

“Perspectivas y reflexiones sobre el conflicto árabe palestino, judío israelí”

“Perspectives and reflections of the Palestinian Arab, Israeli Jew conflict”

Magister Roberto Cyjon.

Prof. invitado por Universidad ORT Uruguay

robertocyjons@gmail.com

Resumen

Para indagar en el tema propuesto abordaremos características históricas del judaísmo, el antisemitismo y el sionismo, así como del islamismo. El antisemitismo, como discriminación milenaria y primaria, ha marcado mitologías, expulsiones y asesinatos masivos, que derivaron en el surgimiento del sionismo político. A partir de las primeras Cruzadas del cristianismo, también el islamismo construyó una mitología en la que persisten tensiones históricas del mundo árabe con Occidente, renovadas a partir del surgimiento del Estado judío. Como insumos para allanar el camino de un análisis abarcativo y lo más esclarecedor posible, abrevaremos de diversos marcos teóricos historiográficos y de Relaciones Internacionales. El objetivo de nuestro trabajo es presentar una cronología de la creación del Estado de Israel y la generación del conflicto árabe palestino, judío israelí. El propósito final es reflexionar sobre el dilema de este complejo y doloroso conflicto más que centenario y aún vigente, e incentivar el aporte de miradas constructivas.

Palabras clave: antisemitismo, sionismo, islamismo, relaciones internacionales, conflicto.

Abstract

To investigate the proposed topic, we will address historical characteristics of Judaism, anti-Semitism and Zionism, as well as Islamism. Anti-Semitism, as millenary and primary discrimination, has marked mythologies, expulsions and mass murders, which led to the rise of political Zionism. From the first Crusades of Christianity, Islam also built a mythology in which historical tensions of the Arab world with the West persist, renewed from the emergence of the Jewish State. As inputs to pave the way for a comprehensive and as enlightening as possible analysis, we will draw on various historiographical and international relations theoretical frameworks. The aim of our work is to present a chronology of the creation of the State of Israel and the generation of the Arab-Palestinian, Israeli-Jewish conflict. The final purpose is to reflect on the dilemma of this complex and painful conflict more than centennial and still in force, and encourage the contribution of constructive looks.

Keywords: anti-Semitism, Zionism, Islamism, international relations, conflict.

Introducción

Los palestinos e israelíes tienen historias propias y diferentes, así como conjuntas y paralelas. Abarcados la totalidad de los pueblos árabe palestino y judío israelí, sus historias son milenarias, por ello, las abordaremos con una metodología historiográfica de larga duración. Es de rigor aclarar, que reducir colectivos humanos tan heterogéneos entre sí a dos “conjuntos”, no infiere homogeneizarlos, sino que presume destacar perfiles identitarios comunes para poder agruparlos. Fuesen cuales fuesen sus múltiples características, están, de hecho, involucrados en la problemática que examinaremos. Cuando especifiquemos la historia conjunta de palestinos e israelíes, el corte temporal será de más de un siglo: 1881-2021. Dado que arribaremos a la historia reciente, la metodología se irá combinando con la historiografía de acontecimientos y sus repercusiones. Ambos modelos se integrarán por vasos comunicantes, pues la inercia de lo milenario, para árabes y judíos, se ha ido convirtiendo, parcialmente, en mitológico, por lo tanto, anacrónico y omnipresente. El desafío se acrecentará al intentar hacer coincidir dichos acontecimientos con las perspectivas de auto representación que cada actor se asigna a sí mismo. Expondremos fuentes de interés primordial de los protagonistas para lograr una crítica constructiva con equilibrada equivalencia y procurar comprenderlos. Las narrativas que expondremos serán selectivas y, por consiguiente, configurarán historias “editadas”, con sus concebidos espacios cubiertos y otros vacíos. Estos obstáculos y retos balizarán nuestro camino historiográfico a lo largo del análisis. Dejamos constancia del *continuum* de la Historia a pesar de las lagunas que generemos. La propuesta es un ejemplo de una historia ininterrumpida y con periodización conflictiva. Las tensiones conceptuales entre Oriente y Occidente, las relaciones internacionales, sucesos, memoria y emociones se involucran inexorablemente y se infiltran en sus detalles. Finalmente, inferiremos las problemáticas que derivan del uso del término antisionismo. Nuestra aspiración pretende ser una síntesis académica mesurada. El futuro, siempre impredecible, impide arribar a conclusiones finales.

Judaísmo y antisemitismo

Los judíos creyeron en un monoteísmo inspirado por un dios abstracto, algo complejo de concebir. Construyeron en Jerusalén su Templo Sagrado y constituyeron la figura del Gran Sacerdote. El primer templo fue destruido por los babilonios durante el tercer asedio de Nabucodonosor II contra Jerusalén en 587 a.c. y repercutió en el inicio de la diáspora judía. El segundo templo fue completado en 515 a. c., cuando Judea estaba bajo soberanía persa. En el reinado de Antíoco Epífanes fue profanado, convirtiéndose en un templo helenístico consagrado al dios Zeus. En el año 165 a. c., tras la revuelta de los Macabeos, el templo fue “purificado” y vuelto a consagrar al culto de *Yahveh*: el Dios hebreo. Sobre finales del siglo I a. c. el Templo fue ampliado y reconstruido por el rey Herodes, convirtiéndose en el punto focal del judaísmo. El actual Muro de

los Lamentos es lo que resta de aquel santuario. Los romanos no contemplaron la obstinada intención de los judíos por mantenerse fieles a su fe. El movimiento de los *zelotes*, pretendía una Judea independiente mediante la lucha armada para intentar controlar Jerusalén. El segundo templo fue destruido por el emperador Tito en el año 70 d.c. Dicho acontecimiento indujo a la instauración definitiva de la diáspora judía, aunque siempre permanecieron judíos en Jerusalén. El cristianismo surge a partir del siglo II d.c. como una nueva religión monoteísta, de “incómoda” o “intolerable” raíz judía, su equivalente a un enemigo interior. Fue adoptada por el Imperio Romano y universalizada en todos sus dominios: “pasó a ser religión estatal durante el reinado del emperador Teodosio, a fines del Siglo IV, a instancias del emperador Constantino.” Para que el cristianismo fuese la única religión monoteísta universal “había que desembarazar a Cristo de su origen judío”. (Roudinesco, 2011, pp. 17-19). Ello redundó en la escisión formal del judaísmo y la instalación de la acusación delirante al pueblo judío del crimen del “deicidio”: haber matado a Dios. Esa postura religiosa, traducida a términos actuales, configuró un delito de *lesa divinidad*. Un delito de tamaña dimensión, superaría a lo que en nuestro contexto representan los delitos de *lesa humanidad*; obviamente, dicha aberración no podría prescribir jamás. Esa base discriminatoria, mayúscula y primaria, infirió que la diáspora judía fuese, inexorablemente, rechazada mediante innumerables agresiones antisemitas sumadas a sistemáticas expulsiones de los países en que vivían. Los judíos no tendrían “lugar estable” en Europa, comenzando por Inglaterra (siglo XIII), Francia (siglo XIV), España (siglo XV) geografías, entre otras, en las cuales irían deambulando y luego retornando sucesivamente. Con los siglos, definitivamente: “no tendrían lugar” en ninguna parte del vasto continente.

“El término antisemitismo aparece por primera vez en la obra de Friedrich W Marr (1879): ‘La victoria del judaísmo sobre el germanismo’, en donde se formula una sombría advertencia sobre los peligros de una supuesta dominación judía en la vida del país.” (Buchrucker, et al., 2012, p. 49).

Marr fue el fundador de la *Liga de los antisemitas*. Utilizaremos el término: antisemitismo, anacrónicamente, para evitar, en lo posible, apelar a la “judeofobia”; una palabra de etimología compleja. Una fobia no es idéntica al “odio”, como implicaría su uso ante el judío, si bien se aplica en ciencias sociales en otros casos, como la xenofobia, apelando el “rechazo” al extranjero. Hay posturas que sí validan la palabra judeofobia, por sus sólidas bases mitológicas desde épocas milenarias como “norma cultural”. Una vez que, en el siglo XIX se le atribuyó al judío concepciones étnicas y no exclusivamente religiosas, “la imagen del judío sufrió una metamorfosis lingüística.” (Perednik, 2014, pp. 54-61). Es por tal motivo que surge el apelativo: antisemitismo. Ambos términos coexisten en fronteras difusas.

Acontecimientos puntuales y breve análisis del ambiente de época

En el año 1894, en París, a raíz de una confusa conspiración, acusan al capitán Alfred Dreyfuss (1859-1935) de espionaje a favor de Alemania, la gran enemiga francesa, que le había arrebatado Alsacia y Lorena en el año 1870. Lo particular del micro acontecimiento, es que se termina confirmando como una marca indeleble en la historia. Dreyfuss era un joven y brillante ingeniero perteneciente a una familia judía de Alsacia. Se graduó, además, en el elitista Regimiento de Artillería como el primer y único capitán judío. El juicio fue bochornoso, el episodio tomó estado público y el primero en difundirlo fue Eduard Drumont, en su periódico *La Libre Parole*, órgano de difusión de la *Liga Antisemita de Francia*, fundada por él mismo en 1890. Dreyfuss fue degradado en el Patio de Armas de la Escuela de Guerra, al grito altisonante de una multitud enfervorizada: ¡Muera el judío! ¡Muera el traidor! ¡Muera el Judas! Ello dio lugar a dos proyecciones del caso. La primera, es que Francia se dividió entre *Dreyfusards*, quienes apoyaban al falsamente acusado, y *antiDreyfusards*. Surgió entre los defensores, la figura de Émile Zola, quien publicó en *L'Aurore* su famoso artículo titulado: *J'Accuse*. Lo que en realidad se debatía eran dos modelos de sociedad. Por un lado, el espíritu francés republicano, el laicismo, la separación de la Iglesia del Estado, el socialismo y el anarquismo como nuevos ideales políticos, y por otro, las posturas revisionistas nacionalistas, de derechas, católicas y antisemitas. La segunda proyección, que configura la matriz ontológica del presente trabajo, es la dimensión que el caso tomó en el mundo judío. Theodor Herzl (1860-1904), abogado judío húngaro emancipado, cubrió el evento como periodista junto a otros judíos, también “asimilados” en el sentido de su alejamiento de la religión e institucionalidad judía. A partir del *affaire* ellos inspirarían un movimiento revolucionario para el pueblo judío: el sionismo político, que analizaremos más adelante. Nos detendremos en otra institución y una publicación, a título de ejemplos de lo que se validaba sin ambages ni tapujos a finales del siglo XIX.

La segunda institución es el *Partido Antisemita Social Alemán (DSAP)*, fundado en 1889. De la enunciación de sus “principios básicos” constituyentes de su plataforma política, extraemos conceptos de su numeral N.º 7.

En la cuestión judía no se ve solamente una cuestión de raza o religión, sino una cuestión de carácter internacional, nacional, político social y moral religioso (...) el judaísmo sería una herida en nuestra carne. El DSAP considera que es su deber combatir con medios legales contra la influencia del judaísmo internacional (...) nos hemos propuesto la derogación de la igualdad de derechos de alemanes y judíos, [en] Alemania no podrán ser jueces, docentes, funcionarios estatales, técnicos contratados por el Estado, abogados, médicos... (Buchrucker, et al., 2012, pp. 85-86).

Con el advenimiento del darwinismo y el surgimiento de nuevas ciencias, entre ellas la antropología, el antisemitismo fue “mutando” de la discriminación religiosa a la étnica. También

le fueron impregnando tintes políticos. Múltiples partidos europeos aspiraban incorporar a sus arcas electorales estas novedosas aristas de los viejos prejuicios populares antisemitas.

Dentro de los mitos judeofóbicos, que prosperaron durante siglos, se encontraba “el libelo de la sangre”, un ritual de muerte, según el cual, los judíos asesinaban niños cristianos y bebían su sangre durante las Pascuas. Una acusación que excluía a los judíos de la gente civilizada. En el siglo XIX el mito se volvió a vigorizar por los recurrentes períodos de crisis emergentes. Otro mito concomitante y asociado a la blasfemia religiosa, fue el de *Ahasverus*. Se trató de una leyenda acerca de un hombre, al que “se lo acusaba de haber apurado a Jesús durante su camino a la crucifixión, [por lo que] fue condenado a una vida errante, sin hogar, despreciado por no tener raíces y desheredado. Un judío errante que no podía ni vivir ni morir y que inspiraba terror y desolación.” (Mosse, 1997, pp. 112-114)¹. Este mito estremecedor dio lugar a numerosas divulgaciones y publicaciones, y “solventó la idea del ‘judío eternamente extranjero’ (...) tan opuesto al asentado campesinado.” (Mosse, 1997, p. 115). Ambos mitos combinados dieron lugar a la escritura de una novela titulada *Biarritz*, escrita en 1868 por Sir John Redcliffe, que “habría significado una de las principales fuentes de los notoriamente falsos *Protocolos de los Sabios de Sion*.” Estas falsas escrituras, que configuraron “el clímax y síntesis de las teorías conspiratorias, fueron publicadas en Francia durante el *Affaire Dreyfus*, con la asistencia de la policía secreta rusa, probablemente entre 1894 y 1899.” (Mosse, 1997, pp. 116-117).

La amplitud de delirios imbuidos en este infame relato, serviría de argumentación para los enfoques antisemitas que pudieran ocurrírsele a quien fuese, en el siglo XIX, y también los siglos XX y XXI, como justificación de todas las incertidumbres socio-político-culturales o económicas. Arendt (2016) rebate la teoría antisemita de las confabulaciones fantásticas. Lo expresa en un capítulo que tiene por título: *El antisemitismo como un insulto al sentido común*. Citamos:

Apenas existe un aspecto de la historia más irritante y equívoco que el hecho de que todas las cuestiones políticas no resueltas de nuestro siglo fuera este problema judío, aparentemente pequeño y carente de importancia, el que tuviera el dudoso honor de poner en marcha toda la maquinaria infernal. (Arendt, 2016, p. 70).

Y resalta: “si una patente falsificación como los *Protocolos* (...) es creída por tantos, que puede llegar a convertirse en el manual de todo un movimiento político”, lo más importante para el historiador “no consiste en descubrir una falsificación, [sino] que la falsificación está siendo creída.” (Arendt, 2016, p. 70). Finalmente, la autora plantea un giro reflexivo utilitario al análisis de la historización que haremos del sionismo, más específicamente la creación del Estado de Israel

¹ Traducción propia.

y sus particularidades. Argumenta que existe un vínculo entre el antisemitismo, interconectado “con la asimilación judía, la secularización y el debilitamiento de los antiguos valores religiosos y espirituales del judaísmo.” Ello habría inducido a que “grandes sectores del pueblo judío se vieron al mismo tiempo amenazados por la extinción física desde fuera, y por la disolución desde dentro.” Si se validase su razonamiento, éste inferiría “la consoladora idea de que, al fin y al cabo, el antisemitismo podría ser un excelente medio de mantener unido a su pueblo.” Y agrega: “La falta de capacidad y criterios políticos tenían su causa en la naturaleza misma de la historia judía, la historia de un pueblo sin gobierno, sin un país y sin una lengua.” (Arendt, 2016, pp. 70-71).

Consolidación del sionismo político

Durante los siglos XVIII y XIX la modernidad fue marcada por revoluciones que significaron verdaderos movimientos tectónicos: la *Industrial* y la *Francesa* más la *Americana*. En el área específica judía, la que podríamos considerar primera gran revolución, fue el Iluminismo judío, o *Haskalá*. Éste implicó la apertura de la vida judía al conocimiento universal de época y el acomodamiento de sus diferentes colectivos en las clases sociales de la “nueva Europa”. Para los judíos, básicamente urbanizados y modernizados -no tanto para las comunidades rurales más tribales y observantes de preceptos religiosos-, tan solo una de sus características: la traducción de la Biblia al alemán, implicó el ingreso a un mundo de cultura universal antes no accesible, concomitante con el avance de la modernidad en ciencias y artes. Ya no solo se trataba de nutrir la identidad originaria únicamente en las fuentes tradicionales, como la Biblia y el Talmud.

En ese contexto, y catalizado por el *Affaire Dreyfus*, surge el sionismo como una expresión política sin antecedentes. El sionismo constituyó una nueva y singular revolución. Su marco específico e identitario la encapsula dentro del mundo judío, pero no caben dudas que su supervivencia ha tenido y mantiene impacto mundial. Analicemos sus orígenes para intentar comprender su presente.

Hanna Arendt (2005) desgrana aquella situación y acuña el concepto del “judío paria” (Arendt, 2005, pp. 58-61). Fueron rechazados por “Francia”, a pesar de su Declaración de los Derechos Humanos y el Ciudadano, aprobada en la Asamblea Constituyente de 1789. El movimiento funda la Organización Sionista Mundial, órgano que intentó y logró unir a buena parte de las sociedades judías dispersas. Su objetivo consistía en pretender dejar de ser parias y rebelarse tras la conquista de un “nuevo mundo judío” libre de antisemitismo. Herzl, la figura emblemática de esa nueva cosmovisión, soñó con la creación de un “Estado judío” sujeto a derecho legítimo y conseguido por vías diplomáticas. Proclamó su ideario en un libro titulado *El Estado judío*, escrito en 1896, donde plasmó un verdadero “diseño” de dicho país y su visión socio-política. Hubo opciones y discusiones acerca de dónde se establecería tal Estado: Uganda, Argentina, *Eretz Israel* -

denominación bíblica, previa a “Palestina”, establecida por los romanos posterior a la destrucción del Segundo Templo, y a “Tierra Santa”, denominada a partir de las Cruzadas Cristianas del año 1000 d.c.-. Primó el vínculo milenarista con la tierra originaria del pueblo judío. Todos los esfuerzos se concentraron en establecerse en aquella geografía bajo tutela del Imperio Otomano. El sionismo nutre su *corpus* o razón de ser, de fracturas y polarizaciones sobre las que se asentaban tensiones políticas, regionales, religiosas, filosóficas dentro del universo judío. Se nutrió, a su vez, de todas las ideas revolucionarias de época, y, además, con la consigna fundamental de redención nacional, territorial. Se trató de un movimiento nacionalista en convergencia con las virtudes en que se valoraban, en aquella época, los movimientos nacionales en sustitución de las viejas monarquías. La revolución francesa implicó la transformación del Estado Monárquico en el Estado Nación. Las nuevas poblaciones no serían más “súbditos”, sino “ciudadanos.” Lo que la realidad histórica demostró, fue que los judíos no parecieron ser sujetos de pleno derecho en esos escenarios revolucionarios. Igualmente, el liberalismo significaba nuevas libertades y derechos no gozados con anterioridad.

Las fracciones internas y principales protagonistas del Movimiento Sionista propugnaron diversos postulados. **Leo Pinsker** (Polonia, 1821- Odesa, 1891) médico, pionero y fundador del movimiento *Hibbat Zion* (Amantes de Sion), creía que el problema de los judíos podía ser resuelto con **igualdad de derechos**. Posterior a la expulsión de los judíos de Moscú en 1891 comenzó a alentar a los judíos a luchar por “la independencia y conciencia nacional”, para recuperar su patria en *Eretz Israel*. Sostuvo que la solución consistía en tener un Estado propio, como el resto de los pueblos. Proclamaba la emigración a Palestina ya en 1880. Las autoridades turcas en ese tiempo prohibieron la inmigración. (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 13, pp. 545-548).² **Zvi Hirsch Kalischer** (Prusia, 1795-1874), fue un rabino precursor del **sionismo religioso**. Afirmaba, que la redención de los judíos se produciría en dos etapas: la primera, de un modo natural con el asentamiento en *Eretz Israel*, y la segunda, con el desarrollo de los trabajos agrícolas en el país. (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 10, pp. 708-709). Para **Ajad Ha'am** (Asher Zvi Hirsch Ginsberg) (Ucrania, 1856- Palestina,1927), un estudioso del Talmud, Maimónides, filosofía y ciencia, los esfuerzos debían concentrarse en establecer un “**centro espiritual nacional**” en Palestina, un núcleo de vida de alta calidad, que irradiara a todas las comunidades de la diáspora. (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 2, pp. 440-448). **Dov Ber Borojov** (Ucrania, 1881-1917), fue uno de los fundadores del **sionismo socialista**. Aspiró a eliminar contradicciones entre el sionismo y la revolución social, ideales que consideraba interrelacionados. (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 4, pp. 1253-1257). **Zeev (Vladímir) Jabotinsky** (Odesa, 1880 – Nueva York, 1940), escritor y periodista, fue el principal ideólogo del **sionismo revisionista**, inspirador de las

² Traducción propia en esta, y posteriores citas de la misma fuente.

derechas israelíes desde su constitución como Estado. Partidario de luchar y no dejarse asesinar, estableció la *Organización judía de Autodefensa*, un grupo de combatientes judíos para salvaguardar a las comunidades judías de Rusia. “En 1917 integró el Primer Regimiento Judío [del gobierno británico] con la *menorah* como insignia”. En 1923, “tuvo un cambio radical hacia la política británica y propició una mayoría judía en Palestina, incluida Transjordania.” (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 9, pp. 1178-1186). **Max Nordau** (Hungría 1849 –1923), fue filósofo, orador, escritor y cofundador de la Organización Sionista Mundial junto a Theodor Herzl. Influyó en la esencia del **sionismo político**, en oposición a la postura culturalista de Ajud Ha’am. (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 12, pp. 1211-1212). **Jaim Weizmann** (Rusia, 1874- Israel, 1952), creó en 1901 la **Fracción democrática** dentro del sionismo, uno de cuyos postulados era la creación de una universidad judía en la nueva nación. En 1910 obtuvo la ciudadanía británica. Siendo investigador en el Departamento de Química Orgánica de la Universidad Victoria de Manchester, alcanzó la fama al obtener el disolvente “acetona”, lo cual elevó su estatus y vínculos con el poder en Inglaterra. Tuvo un rol fundamental en el posterior establecimiento de un "**Hogar nacional judío**" bajo tutela británica. Fue el primer presidente del Estado de Israel en 1948. (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 16. pp. 422-438). **Theodor Herzl** (Budapest, 1860 -Austria 1904) es considerado el padre del **sionismo político**. Se doctoró en Derecho en Viena, 1884. En 1885 se volcó al periodismo y desde 1891 hasta 1895 asumió la corresponsalía en París del importante periódico liberal de Viena: *Neue Freie Presse*. En París tomó conciencia del problema judío. Herzl fue uno de los pocos periodistas a los que se les permitió asistir a la ceremonia de degradación de Dreyfus. La profunda atmósfera antisemita lo devolvió a sus raíces judías y condujo hacia un nuevo horizonte conceptual: comenzó a rechazar sus primeras ideas sobre la emancipación y la asimilación judía. Sostuvo que el pueblo judío debía retirarse de Europa y crear su propio Estado. (Encyclopaedia Judaica, 1973, Vol. 8, pp. 407-422). Su militancia plasmó la inutilidad de tratar de combatir al antisemitismo. Propuso que la solución consistía en la creación de un Estado, un país moderno para el pueblo judío, independiente y soberano para todos los judíos del mundo, resultado de su movilización nacional e internacional. Escribió:

“El problema judío existe. Sería una locura negarlo. Es un residuo de la Edad Media, del que los pueblos cultos, con la mejor voluntad, no pueden deshacerse aún hoy.” Reafirmaba: “En todos los países donde viven judíos en número apreciable son perseguidos, en mayor o menor escala.” (Herzl, 2013, pp. 28-29). Sugirió: “Que se nos dé la soberanía sobre un pedazo de la superficie terrestre que satisfaga nuestras justas necesidades como pueblo; todo lo demás ya lo proveeremos nosotros mismos.” (Herzl, 2013, p. 43).

Es relevante destacar que, al mismo tiempo, surgieron movimientos políticos judíos no sionistas y también antisionistas. “El *Bund* fue un partido socialista judío fundado en Vilna-Lituania en

1897. Originalmente se proponía organizar a los trabajadores judíos y promover su participación en el movimiento socialista ruso.” (Enciclopedia del Holocausto, 2004, p. 175). Defendía la autonomía cultural en Europa en lugar de la migración con el objeto de construir un Estado judío en Palestina. Propugnaba que el idioma de los judíos debía ser el yiddish y no el hebreo.

Los judíos agrupados en los Partidos Comunistas fueron abiertamente antisionistas. No obstante, el Partido Comunista ofició como Partido político dentro de Israel una vez establecido el Estado, con el nombre *Rakaj*. Tampoco los grandes banqueros judíos de época, las familias Hirsch y Rothschild apoyaron inicialmente al sionismo político. Los primeros estimularon la emigración judía a Argentina. Los segundos no creían en la labor agrícola que habrían de llevar adelante los judíos en Palestina, si bien ellos poseían allí viñedos. Los judíos ultraortodoxos se oponen al sionismo político, solo validarán el retorno a *Eretz Israel* en tanto y cuando llegue el Mesías.

Análisis de la construcción del sionismo

El historiador Zeev Sternhell (2013) refiere a las bases del sionismo socialista:

“A diferencia con el socialismo nacional alemán, el sionismo nunca fue un movimiento de conquista imperial ni una revuelta dirigida contra la herencia de la Ilustración, sino simplemente un camino de salvación para un pueblo disperso y en peligro de muerte. El socialismo nacional sionista deseaba rescatar a un grupo humano que Europa vomitaba.” (Sternhell, 2013, p. 42).

Asimismo, sostiene que: “Los padres fundadores temían que, si se impedía que se tomara la vía del desarrollo capitalista, eso arrastrara a la población judía a luchas internas que estimaban peligrosas para la solidaridad nacional.” (Sternhell, 2013, p. 61). Primaba, esencialmente, el interés de “un socialismo constructivista nacional, una variante local del socialismo nacional europeo, por un lado, y del nacionalismo étnico, cultural, religioso, por otro lado.” (Sternhell, 2013, p. 18).

Para los judíos, el liberalismo había fracasado. *Libertad, Igualdad, Fraternidad*, fueron principios que no los abarcaban, con mayúsculo dolor, precisamente, en Francia. El marxismo supondría una lucha intestina de clases en el futuro Estado, que la burguesía judía de las grandes urbes de Europa Occidental y Oriental no aceptaría. Probablemente, tampoco las comunidades judías rurales. Estados Unidos atrajo a la mayoría abrumadora de la judería de Europa Oriental. El sionismo, que debía satisfacer una de sus condiciones primordiales: transformarse en un movimiento de masas para prosperar como Estado nación, en realidad, creció por emigraciones “a goteo”. El sionismo no constituyó una colonización imperial al estilo de las europeas en todos los continentes. No respondía a ningún otro imperativo que su salvación identitaria, mancillada en las coordenadas europeas en que habitaba. El contenido religioso dentro del nuevo movimiento resultaba irrefutable, dada la decepción que generó la ilusoria asimilación. Los religiosos sionistas

daban a entender cuán grande, o inútil, había sido el error de alejarse de sus fuentes religiosas y espirituales. El antisemitismo coadyuvó a las corrientes dentro del judaísmo a unirse y proclamar la vuelta a su tierra bíblica, mediante una revolución de liberación nacional particular y única. El punto medular y crítico era que en esa tierra ya habitaba una población autóctona. Ésta se había mantenido impermeable a los grandes movimientos económico-político-ideológico-sociales generados a partir de la modernidad renacentista. Los judíos fueron arribando a sus pueblos y campos como un cuerpo extraño al que no tardarían en rechazar.

Surgimiento del islam

El islam surge en el siglo VII d.c. Sus características milenarias y mitológicas más profundas, son teológicas, históricas, geográficas y de coincidencias y desavenencias entre diversas facciones o clanes seguidores del Corán. Los creyentes del islam se calculan como el veinticinco por ciento de la población mundial. Más allá de la certeza de dicha aproximación, es obvia su heterogeneidad entre las diferentes congregaciones en poblaciones de países islámicos, además de los creyentes dispersos en el mundo no islámico. Comenzaremos con una presentación religiosa y mitológica de los orígenes del islamismo, en similar medida que lo hicimos con el judaísmo.

“Abd-al- Muttalib, -el abuelo de Mahoma- es uno de los seis oligarcas, un hombre muy importante de la Meca, ciudad con la que no puede compararse ninguna otra del mundo (...) La Meca es *um-el-Kora* ‘la madre de las ciudades’, es ‘la noble’. En La Meca está -y esto es lo más importante- ‘la piedra de Dios’: la *Kaaba*, el santuario.” (Gheorghiu, 1975, págs. 7, 17).

Para comprender el origen religioso de tan prestigioso personaje, el autor explica:

“En la tradición árabe, la historia de Adán y Eva, es la misma que en los relatos de otros pueblos.” La segunda cadena de antepasados comienza con Abraham. “Tras el nacimiento de Ismael, el hijo de Agar, la sierva de Abraham, [ambos] fueron abandonados en el desierto [pero] el ángel Gabriel descendió del cielo, por orden del Señor, para salvar a Ismael de la muerte. Ismael llegó con su madre a la Meca. Los descendientes de Ismael son todos los árabes que viven hoy en el mundo.”

El autor entiende que: “Abdel-al- Muttalib tiene motivos sobrados para sentirse orgulloso de su estirpe. Más tarde, el futuro profeta del islam, Mahoma, exclamará el mismo orgullo.” (Gheorghiu, 1975, pp. 17-23). Finalmente, describe y aclara la constitución social del pueblo árabe:

“Abd-al-Muttalib es el jefe de la tribu *Hachim*. Esto es importante, porque un clan o un sub clan es independiente, libre, soberano y autocéfalo, como un Estado. Nadie se entromete en los asuntos internos del clan, en sus leyes, en su modo de aplicarlas, salvo, eventualmente, Dios.” (Gheorghiu, 1975, p. 24).

Gheorgiu nos narra la forma en que nace Mahoma, sus vínculos con el judaísmo, el cristianismo y sus características divinas. Siendo las tres religiones monoteístas, las percepciones son bien diferentes. Para el judaísmo, existe un solo Dios, invisible, abstracto, incluso innombrable. Para el cristianismo, la inspiración divina surge del renacimiento de una persona, Jesús, que engloba: al Padre, Hijo y Espíritu Santo. En el caso del islam: “El nacimiento de Mahoma, según está escrito en el Corán, fue anunciado por todos los profetas anteriores e incluso por Jesucristo: *Yo soy el apóstol de Dios- repetía Jesús, hijo de María- Vengo a confirmar la verdad del Pentateuco, que me ha precedido, y a anunciaros la venida del profeta que me seguirá. Ahmed es su nombre.*” Mahoma o *Ahmed*, nace en La Meca, hijo de Amina y de Abdallah.

Al principio no sintió el peso del embarazo. Oyó una voz que le anunciaba: El niño que parirás será el profeta y legislador del pueblo árabe. (...) Nace ya circunciso. La comadrona no necesita cortarle el cordón umbilical: el niño ha nacido con el cordón cortado. Los ángeles bajan del cielo y lavan al niño. Cuando las mujeres van a lavarlo, está ya limpio como un cristal (...) Nacer profeta es un hecho importante, lo verdalmente importante para él es llevar a cabo su misión de profeta, en él reside la grandeza. (Gheorgiu, 1975, pp. 48-52).

La vida y peripecias que se narran acerca de Mahoma, son terrenales, pero cargadas con mitologías propias de una deidad. A los seis años huye de La Meca con su madre, debido a una sequía y se instalan en Medina. Medina, a diferencia de La Meca, que se encuentra en un desierto, está situada junto a un oasis. Al poco tiempo muere Amina. El niño vuelve a La Meca, y es su abuelo quien se encarga de su crianza. A los diez años de Mahoma, muere Abd-al-Muttalib y el niño, huérfano de padre al nacer, ya se integra a una caravana a cargo de una tribu de beduinos. Es cuando comienzan sucesos y aventuras fantásticas, en ambas acepciones de la palabra, en un escenario inmensurable y enigmático como el desierto. Mahoma conocerá pueblos, culturas y personajes en el cumplimiento de su misión. Visitará varias ciudades, y algunas se considerarán sagradas debido a su presencia y acontecimientos especiales vividos en torno a ellas. Mahoma adquiere características propias de una cultura que se está resignificando y forjando con un espíritu particular. “*Quienes de la paciencia se hacen una ley, serán los únicos salvados.* En su adolescencia respeta la ley primordial de los pobres y de los nómadas. Tiene paciencia. Una paciencia que supera las fuerzas humanas. Su segunda cualidad es la fidelidad. En esa época, quienes lo conocen le llaman *El-Amin*, ‘el fiel’.” En sus viajes se enfrenta con adversidades, incluso guerras con otras tribus. “En esa época, la justicia no se concebía en el plano individual. Si un individuo es saqueado o asesinado, todo su clan se considera expoliado y víctima.” El autor explica que sin esa ley no se podría ser nómada, pero “al momento que se sedentarizan, dicha norma entra en nuevos conflictos. Para que la ley pueda aplicarse y no se desvanezca, se constituyó en La Meca una ‘Liga de caballeros justicieros’, que se reúnen en torno a la *Kaaba* y defienden a los expoliados y ofendidos.” (Gheorgiu, 1975, pp. 88-91).

A sus veinticinco años, Mahoma, siendo pobre, se casa con Khadidja, una mujer rica, y forma su familia en el año 595 d.c. De todos sus hijos, solo sobrevive Fátima, quien le dará descendencia. Diez años después Mahoma se instala en La Meca, luego de una destrucción que sufriera el santuario por un incendio e inundación posterior. Se erige uno nuevo con la piedra de Abraham, y junto a él se encuentran también: “Jesús, Moisés y Hubal, pero los árabes adoran solo a *Alah* que significa ‘el Dios’.” Cinco años más tarde, en el año 610, Mahoma, a sus cuarenta años se presenta ante los ciudadanos de La Meca para anunciarles que “ha encontrado a Dios.” Según las escrituras: “el encuentro fue en una caverna del Monte *Hira* (Monte de la Luz) en la noche del *kadir*, una noche del mes de Ramadán *en que los milagros están al alcance de la mano.*” Mahoma se encontraba allí en un retiro espiritual. El ángel Gabriel, relata la leyenda, se presentó y le anunció: “*Mahoma, tú eres el apóstol de Alah*”. (Gheorgiu, 1975, pp. 93-111).

Es entonces que surge el islam.

“Mahoma muestra a su pueblo, que pueden entrar al paraíso sin convertirse en vasallos de los judíos o de los cristianos (...) Las verdades consagradas en los libros de Abraham y Moisés fueron alteradas por la mano del hombre que las transcribió.” Pero no sería ese el caso con el *Corán*, el cual: “no ha sido escrito por mano del hombre”.

El historiador explica que la religión fundada por Mahoma se denomina: islam, y: “El fundador de la creencia islámica fue Abraham, quien no fue judío ni cristiano, pero fue adorador de un solo Dios y es venerado por ambas religiones.” El autor expone un aporte valioso: “Mahoma sueña con la creación de una religión universal que abarcaría a todos los monoteístas, siendo Abraham el jefe tribal del pueblo árabe y el fundador del santuario de la *Kaaba*.” Explica: “*Islam* significa, ‘abandonado a la voluntad de Dios’. *Muslim* es el participio del mismo verbo. Mahoma dice: Me ha ordenado el islam. Yo soy el primer musulmán.” (Gheorgiu, 1975, pp. 115-119).

Los comienzos son difíciles para Mahoma, el número de seguidores es pequeño, lo siguen “los pobres, los negros y los esclavos”. Los clanes le exigen que demuestre su divinidad con milagros, pero una vez que los realiza lo acusan de magia. “Mahoma queda, moralmente, sin clan. Solo, entre los desiertos infinitos, parte para Abisinia con un grupo reducido de seguidores.” (Gheorgiu, 1975, pp. 165-173). Abandonado por su clan y expulsado de La Meca, Mahoma le suplica protección al ángel Gabriel.

Es cuando Dios le hace un regalo excepcional: lo invita al cielo (...) La primera parte del viaje, llamada *isra*, va de La Meca a Jerusalén. El ángel lo tomó de la mano y lo hizo subir sobre un *buraq*, un caballo alado (...) Mahoma hace una parada en Hebrón, en que se haya la tumba de Abraham y reza. La segunda parada es en Belén, la ciudad en que nació Cristo. La tercera parada

es Jerusalén, en que se halla la Santa Mezquita, la *masdjik aqsa* o mezquita lejana. (Gheorgiu, 1975, p. 189-190).

Sobre el final del viaje: “Mahoma se eleva a la cúpula del cielo. El profeta se halla cerca de Dios, pero no ve la figura del Señor.” Mahoma luego retorna a La Meca. Las andanzas continuarán hasta que “el 8 de junio del año 632, el lunes día 13 del mes de *Rabi*, año 11 de la *Héjira*, muere a sus sesenta y tres años, en la ciudad de Medina.” (Gheorgiu, 1975, pp. 190-193, 421-427).

Esta síntesis describe la relación entre las tres religiones, sus puntos de encuentro y personajes entrelazados en diferentes concepciones de sus legados divinos. También permite comprender la santidad de las ciudades visitadas por Mahoma, y lo que éstas significan para los creyentes del islam. Jerusalén es, ciertamente, el centro donde convergen las tres cosmovisiones religiosas.

Las cruzadas vistas por los árabes

Tomamos “prestado” este subtítulo del libro de Amin Maalouf -Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 2010-, escrito en el año 2009: *Las cruzadas vistas por los árabes*. El trabajo de Maalouf es esclarecedor a los efectos de tratar de entender “el otro lado” de las sensibilidades y auto representaciones de los árabes ante las Cruzadas. Éstas podrían catalogarse como acontecimientos, los cuales, tras dos siglos de continuidad, marcaron un antes y un después en la geopolítica internacional. El autor elige como fuentes principales de su obra a los testimonios y cronistas árabes de la época.

El venerable cadí Abu-Saad al- Harawi, sin turbante, con la cabeza afeitada en señal de luto y el provocador espectáculo de una abundante barba bajo un cráneo rasurado, desde lo alto del púlpito sermonea a los presentes: ¿Osáis dormir a la sombra de una placentera seguridad, mientras vuestros hermanos de Siria no tienen más morada que las sillas de los camellos o las entrañas de los buitres? (Maalouf, 2009, p. 11).

Esta escena se dio, según la crónica, en Bagdad, en agosto de 1099. Narra que: “El viernes 22 de *shabán* del año 492 de la *hégira*, el 15 de julio de 1099, los *frany* se han apoderado de la ciudad santa tras un asedio de cuarenta días.” Aclara el autor, que la palabra *frany* se utiliza en el habla popular actual para nombrar a los occidentales, y, más concretamente, a los franceses. (Maalouf, 2009, p. 9). La narrativa es atrayente, está escrita con la fluidez que acompañaron los hechos. “Los exiliados aún tiemblan cuando lo refieren, los guerreros rubios cubiertos de armaduras degollaban a hombres, mujeres y niños, pillando las casas y saqueando las mezquitas.” (Maalouf, 2009, p. 12). También refiere que el trato infligido a los judíos de Jerusalén fue igualmente salvaje. “Muchos de ellos participaron en la defensa de su barrio, la judería, pero los caballeros rubios empezaron a invadir sus casas, los judíos se reunieron en la principal sinagoga para orar, pero le prendieron fuego, mataban a los que salían y los demás se quemaban vivos.” Prosigue: “Unos

días después del drama, llegaron a Damasco los primeros refugiados de Palestina, llevando con infinitas precauciones el Corán de Othman, uno de los ejemplares más antiguos del libro sagrado.”

Y agrega:

Según el gran Cadí de Damasco, Abu Saad al-Harawi, un musulmán no tiene que avergonzarse por haber tenido que huir de su tierra. ¿No fue el primer refugiado del islam el mismísimo profeta Mahoma, que tuvo que abandonar La Meca, su ciudad natal, cuya población le era hostil, para buscar refugio en Medina? ¿Y no fue acaso desde su ciudad de exilio desde donde lanzó la guerra santa, la *yihad*, para liberar su patria de la idolatría? Los refugiados, por tanto, deben ser muy conscientes de que son los combatientes de la guerra santa, los *muyahidin* por excelencia, tan venerados en el islam, que la emigración del Profeta, la *hégira*, se eligió como punto de partida de la era musulmana. (Maalouf, 2009, p. 14).

Explica Maalouf: “Para muchos creyentes, el exilio es incluso un deber imperativo en caso de ocupación. El gran viajero Ibn Yubayr, un árabe de España que visitará Palestina casi un siglo después de la invasión franca, se escandalizará al ver que algunos musulmanes ‘subyugados por el amor al suelo natal’, se resignan a vivir en territorio ocupado.” Comenta luego: “Aunque exageradas desde el punto de vista de la doctrina, las palabras de Ibn Yubayr son fiel reflejo de la actitud de aquellos miles de refugiados de Palestina y del norte de Siria, concentrados en Damasco en julio de 1099.” Remarca que: “Aunque es evidente que han abandonado sus casas con el corazón destrozado, están decididos a no volver a sus países antes de la marcha definitiva del ocupante y resueltos a despertar la conciencia de sus hermanos en todas las regiones del islam.” El autor culmina su prólogo con la siguiente conclusión: “Jerusalén, punto de partida de una hostilidad milenaria entre el islam y Occidente, no provocará, en el primer momento, sobresalto alguno. Habrá que esperar casi medio siglo a que el oriente árabe se movilice frente al invasor y a que la llamada a la *yihad* lanzada por el cadí de Damasco se conmemore como el primer acto solemne de resistencia.” (Maalouf, 2009, pp. 13-16).

A partir de éste, su primer capítulo, relata apasionantes epopeyas. Una minuciosa historiografía de batallas, éxitos y derrotas, ciudades, treguas, pactos y traiciones, sitios y suplicios atroces, más nombres de un repertorio innumerable de personajes involucrados. Sintetizaremos algunos de ellos a título de ejemplo, sin salir de los comienzos de la Primera Cruzada: “Aterrados, los bizantinos no habían tenido más remedio que llamar en su auxilio a Suleimán, que no había dado crédito a sus oídos cuando se lo habían suplicado (...) Desde entonces, los bizantinos desconfían de los frany”. La sorpresa inicial de los musulmanes se vio acrecentada, pues no se trataba solo de un ejército de guerreros:

Naturalmente, hay entre ellos unos cuantos centenares de caballeros y un número importante de soldados de caballería, pero también miles de mujeres, niños, ancianos harapientos: diríase una población expulsada de sus tierras por algún invasor. Todos ellos llevan, cosidas a su espalda, tiras de tela en forma

de cruz (...) Los frany cruzan el Bósforo, y aunque se les haya visto saquear a alguna iglesia griega, se les oye clamar que vienen a exterminar a los musulmanes (...) La venganza ha de esperar, pero la muchedumbre bulle y vocifera: ‘vengar a los mártires’. (Maalouf, 2009, pp. 19-25).

Es imperioso destacar la figura de Saladino, uno de los soberanos más prestigiosos de la historia del pueblo musulmán. Siendo aún joven, fue convocado a reconquistar el reino de Egipto, por su tío, el general kurdo Shirju y el visir egipcio Shawar, en una campaña que habría de durar desde 1163 hasta 1169. La idea era derrocar al Cruzado Amalrico, “tan obsesionado por la idea de conquistar Egipto, que invadirá ese país cinco veces en seis años.” Una vez obtenido el triunfo “se convoca a Saladino a recibir el título de *al-malik an-naser* ‘el rey victorioso’, así como los atributos distintivos de los visires.” La historia de Saladino no estará solo teñida de glorias, también se verá envuelta en tortuosas pujas de poder con el califato fatimita, los sunnís y chiitas, durante episodios específicos en los años 1171, 1173 y 1174. Pese a las palabras conciliadoras “la hostilidad provocada por el ascenso de Saladino va a ser feroz.” (Maalouf, 2009, pp. 224-246). Finalmente, Maalouf recuerda: “El viernes 17 de julio de 1291, el ejército musulmán reconquistó la ciudad de Acre, el decimoséptimo día del segundo mes de *yumada* del año 690, el mismo día y a la misma hora en que los frany habían arrebatado Acre a Salah al-Din y habían matado a todos los musulmanes allá presentes”. El cronista de época, Abul-Fida escribía: ‘De esta forma, los frany que habían estado antaño a punto de conquistar Damasco, Egipto y otras muchas comarcas, fueron expulsados de toda Siria y de las zonas de la costa. ¡Quiera Dios que nunca vuelvan a pisar este suelo!’ (Maalouf, 2009, pp. 354-355). “En 1244 los frany pierden Jerusalén por última vez y, poniéndole fin a la aventura Cruzada, el sultán Lalil, hijo de Qalaun, toma Acre, en 1291, posterior a dos siglos de presencia franca en Oriente.” (Maalouf, 2009, p. 378).

Reflexiones de dos intelectuales acerca del dilema Occidente-Oriente

Oriente y Occidente son dos términos con diferentes interpretaciones. El Occidente suele marcarse como fruto del judeo-cristianismo, o a partir de las culturas greco-romanas. Maalouf, (Líbano, 1949-), valida que también se pueda originar como consecuencia de las invasiones cruzadas tras Tierra Santa y su posterior repliegue debido al avance musulmán. Sostiene: “Si Occidente pretendía, con sus sucesivas invasiones contener el empuje del islam, los musulmanes no solo habían arrancado de raíz a los frany de Oriente, sino que en 1453 Constantinopla caía en sus manos y en 1529, sus jinetes acampaban ante las murallas de Viena.” Maalouf se ubica en una perspectiva histórica y considera: “En la época de las Cruzadas, el mundo árabe, desde España hasta Irak, es aún, intelectual y materialmente, el depositario de la civilización más avanzada del planeta.” (Maalouf, 2009, p. 357). El pueblo musulmán había perdido el control de su destino desde el siglo IX, porque según el autor, la mayoría de sus dirigentes eran extranjeros. Aduce que los árabes autóctonos fueron “los cronistas, los cadíes, reyezuelos locales y los califas”. Y agrega:

“Los depositarios reales del poder y principales héroes de la lucha contra los frany eran turcos, al-Afdal era armenio, Shirkuh, Saladino, al-Adel, al-Kamel eran kurdos, si bien es cierto que eran árabes cultural y efectivamente, pero [transcurridos ochenta años] el califa al-Mustarshid seguía sin hablar una palabra de árabe.” Amplía: “El segundo problema de los árabes es su incapacidad para crear instituciones estables.” Explica una realidad política dentro de los Estados musulmanes: “Toda monarquía estaba amenazada a la muerte del monarca, toda transmisión del poder provocaba una guerra civil. ¿Hay que echarle la culpa de este fenómeno a las sucesivas invasiones? ¿Hay que responsabilizar de ello a los orígenes nómadas de los pueblos que dominaron esta región, árabes, turcos o mogoles?” Reconoce que no es un tema fácil de zanjar, pero asienta: “Se sigue planteando, en términos casi iguales, en el mundo árabe de finales del siglo XX.” (Maalouf, 2009, pp. 358-359). Al comienzo de su libro, había señalado:

Una clara división reina en el seno del mundo islámico entre los sunnís, que dicen pertenecer al califato abasida de Bagdad, y los chiitas, que se identifican con el califato fatimita de El Cairo. El cisma, que data del siglo VII y de un conflicto en el seno de la familia del Profeta, no ha dejado nunca de provocar luchas encarnizadas entre los musulmanes. Incluso a los hombres de Estado como Saladino, la lucha contra los chiitas le parecerá por lo menos tan importante como la guerra contra los frany. (Maalouf, 2009, p. 75).

Comenta luego: “Durante todas las cruzadas, los árabes se negaron a abrirse a las ideas llegadas de Occidente. Y, probablemente, éste es el efecto más desastroso de las agresiones que fueron víctimas (...) En todos los terrenos, los frany han aprendido de los árabes, en medicina, astronomía, química, matemáticas y arquitectura, trabajar el cuero y tejidos, destilar el alcohol y el azúcar.”. (Maalouf, 2009, p. 361).

Agrega aún más: “En vísperas del tercer milenio los responsables religiosos y políticos del mundo árabe se remiten constantemente a Saladino, a la caída de Jerusalén y a su reconquista. Se asimila a Israel, tanto de forma popular como en algunos discursos oficiales, a un nuevo estado de cruzados.” Considera que en un mundo musulmán víctima de perpetuas agresiones, no se puede impedir que salga a flote un sentimiento de persecución que adquiere en algunos fanáticos la forma de una peligrosa obsesión.” Lo explicita en un caso especial como ejemplo contundente:

Acaso ¿no vimos al turco Mehemet Ali Agka disparar al Papa, el 13 de mayo de 1981, tras haber explicado: “he decidido matar a Juan Pablo II, comandante supremo de los cruzados”? Más allá del hecho individual, está claro que el Oriente árabe sigue viendo en Occidente un enemigo natural. Cualquier acto hostil contra él, sea político, militar o relacionado con el petróleo, no es más que una legítima revancha. No cabe duda que el quiebre entre dos mundos viene de las cruzadas, que aún hoy los árabes consideran una violación. (Maalouf, 2009, pp. 362-363).

Edward Said (Jerusalén, 1935 - Nueva York, 2003), por su parte, considera en su libro: *Orientalismo*, escrito en el año 1978, que: “El Oriente creado, en cierto modo, por los conquistadores, administradores, viajeros, artistas, novelistas y poetas británicos y franceses es siempre algo que está ‘afuera’.” Ello ignoraría, según el autor, “el ejemplo de cómo las culturas y civilizaciones se solapan, confluyen y nutren unas a las otras, de lo que la simbiosis entre España y el islam nos proporcionan como maravilloso modelo alternativo. Es en ese modelo, en el que las culturas ‘comparten’, en el que deberíamos concentrarnos.” (Said, 2013, párr. 80). Juan Goytosolo, en la presentación del libro, considera: “Said expone los mecanismos de fabricación del ‘otro’, que desde la Edad Media articulan el proyecto orientalista (...) Como otros exiliados a lo largo de la historia, Said ha sabido sacar fuerza de la desdicha propia y la de su pueblo, con miras a convertirla en un reto: transformar ‘el destino en conciencia’.” Explica:

Said ha denunciado la perniciosa ausencia de autocrítica en los medios intelectuales árabes: el ensimismamiento de su cultura, su refugio suicida en el pasado, la negación y el no reconocimiento de las realidades que aborrecen y temen, el complejo de amor/odio respecto a Occidente, la falta de democracia real y la instrumentalización de las elites por los gobernantes. Un conjunto de males que le conduce a preguntarse en Palestina. Paz sin territorios: ¿estamos condenados para siempre al subdesarrollo, la dependencia y la mediocridad? ¿estamos escogiendo ser una reproducción del África del siglo XIX a finales del siglo XX? (Said, 2013, párr. 97-102).

Concluye el prologuista: “Todos nos hallamos hoy enfrentados al horror sin paliativos de un terrorismo fanático y ciego, y a otros horrores, como los que son el pan diario de los palestinos, interesadamente encubiertos por la hipocresía de muchos gobiernos.” (Said, 2013, párr. 87-132).

Said, propiamente, postula:

Oriente no es solo el vecino inmediato de Europa, es también la región en que Europa ha creado sus colonias más grandes, ricas y antiguas, es la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contrincante cultural. Además, Oriente ha servido para que Europa (u Occidente) se defina en contraposición a su imagen, su idea, personalidad y experiencia. El orientalismo expresa y representa desde un punto de vista cultural e ideológico, [unas] doctrinas e incluso unas burocracias y estilos coloniales. (Said, 2013, párr. 144-161).

El autor señala: “La cultura europea ha sido capaz de manipular e incluso dirigir Oriente desde un punto de vista político, sociológico, militar, ideológico, científico e imaginario a partir del período posterior a la Ilustración.” Said entiende que la cultura europea adquirió fuerza e identidad al ensalzarse a sí misma en detrimento de Oriente, “al que consideraba una forma inferior y rechazable de sí misma.” Amplía el horizonte de Occidente y postula:

El orientalismo proviene de una relación muy particular que mantuvieron Francia e Inglaterra con Oriente, que hasta principios del siglo XIX solo se había limitado a la India y las tierras bíblicas. Desde la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos ha dominado Oriente y se relaciona con él del mismo modo en que Francia y Gran

Bretaña lo hicieron en otra época (...) Es al enorme volumen de sus textos, lo que yo denomino: ‘orientalistas’. (Said, 2013, párr. 166-211).

Said explica que ni Oriente ni Occidente, en tanto entidades geográficas, culturales e históricas, son realidades inertes, son creaciones del hombre. “Las culturas y naciones localizadas en Oriente, sus vidas, historias y costumbres poseen una realidad, obviamente, más rica que cualquier cosa que se pueda decir de ellas en Occidente.” Su hipótesis es la invalidez del concepto “orientalismo.” La relación entre Occidente y Oriente es una relación de poder y de complicada dominación, Occidente ha ejercido diferentes grados de hegemonía sobre Oriente, [éste] fue orientalizado.” (Said, 2013, párr. 211-233).

A partir de 1967, Said fue un importante militante pro palestino, reprobado, tanto por palestinos como por israelíes, acorde a los vaivenes del conflicto. En 1999, Said junto con su amigo Daniel Barenboim fundaron la Orquesta *Diván Este-Oeste*, para reunir a jóvenes músicos de Israel y de los países árabes. Ambos recibieron el Premio Príncipe de Asturias de la Concordia en 2002.³

Apuntes sobre Relaciones Internacionales

El Medio Oriente funge de enorme anfiteatro a cuya escena confluyen, en forma permanente, las miradas del mundo entero. El conflicto en cuestión, pone en aprietos tanto a las políticas nacionales como a las internacionales. Presentamos generalidades y definiciones, para procurar arribar, eventualmente, a dos cuadrantes diferenciados, pero permeables, donde ubicar a los protagonistas del conflicto. Esther Barbé Izuel (1995) sostiene: “La política internacional, se asume como la relación entre ‘gobiernos estatales’, y se denominan internacionales, por no tener: ‘una línea divisoria que separe de una manera exacta la política nacional de la internacional’.” (Barbé Izuel, 1995, pp. 19-26).

Nos preguntamos: ¿es la guerra un estado de situación permanente en la sociedad mundial? ¿Es la paz un estado de guerra latente, o una posibilidad en sí misma? ¿La paz puede ser justa, o solo posible? ¿Los principios e ideales son equivalentes a utopías? ¿Es aplicable el concepto de “moral” a las relaciones internacionales? ¿Es un concepto individual, social, o tiene también alcance político? Si lo tuviese, ¿se reduce a un entorno nacional, o es proyectable al escenario internacional? Estas inquietudes reflejan la complejidad y multiplicidad de enfoques que implican las relaciones humanas, extendidas a las “internacionales”, en un ámbito más amplio. Del preámbulo de la Constitución de la UNESCO, constituida en 1945, se desprende: “Que, puesto

³ Este premio se otorga desde 1986: “Destinado a la labor de defensa y generalización de los derechos humanos, del fomento y protección de la paz, de la libertad, de la solidaridad, del patrimonio mundial y, en general, del progreso de la humanidad.” Recuperado de: <https://fundacionprincipedeasturias.org/>

que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz.”⁴

Immanuel Kant, (Alemania,1724 -1804), reflexionaba:

Sólo la cultura y unos principios comunes legislativos son la única garantía para la paz. Solo el Estado legal ofrece a cada individuo la garantía de seguridad (...) Los tratados de paz ponen fin a la guerra, pero no al estado de guerra. Asegurar la paz es un deber y la paz perpetua debe ser su meta final. (Kant, 2011, pp. 7-8).

Sostiene el filósofo alemán: “Ningún Estado en guerra con otro debe escoger un tipo de hostilidades que hagan imposible la confianza mutua en la paz futura (...) incluso en plena guerra ha de existir alguna confianza en la *mentalidad* del enemigo, ya que de lo contrario jamás se podría alcanzar la paz y las hostilidades se desviarían a una guerra de aniquilación.” Luego agrega: “El estado de paz entre los seres humanos que viven juntos, no es un estado de naturaleza, sino más bien en el que, aunque las hostilidades no se han declarado, sí existe una constante amenaza. El estado de paz tiene, por tanto, que ser *instaurado*.” (Kant, 2011, págs. 42, 45). Para Kant, el punto débil de la construcción de una paz perpetua es el antagonismo entre moral, política y derecho. Postula:

La naturaleza se sirve de dos medios para soslayar la confusión de los pueblos y diferenciarlos: la diferencia de *lenguas* y *religiones*; éstas llevan consigo, en verdad, la tendencia al odio mutuo y a excusas para la guerra, pero con el aumento de la cultura y la paulatina aproximación de los hombres a un más amplio acuerdo en los principios, estas diferencias llevan a coincidir en la paz, que se genera y garantiza en una viva competencia y no con la destrucción de todas las energías. (Kant, 2011, pp. 60-61, 66).

Jean-Jacques Rousseau (Suiza,1712 - Francia,1778) contemporáneo de Kant, postulaba que todos los hombres nacemos iguales. Es la sociedad quien nos forma. Si lográsemos convenir un “contrato social” basado en una prudente y sostenible moral, justicia y cultura común, nuestras sociedades serán más civilizadas y menos confrontativas. Su verdad también continúa vigente, de lo contrario el mundo sería una completa anarquía y caos. Por su parte el Barón de Montesquieu (Francia, 1689 -1755) diferenciaba tipos de gobierno y le atribuía a cada uno de ellos *principios* y *naturalezas*. “La naturaleza es la que lo hace ser tal, y los principios son los que lo hacen actuar; la naturaleza es su estructura particular, el principio son las pasiones humanas que lo ponen en movimiento.” (Rinesi, 2007, p. 20). Montesquieu partía del hecho, que: “existen instituciones políticas, costumbres y usos para ordenar la convivencia entre los hombres, y los comportamientos colectivos determinan las relaciones entre gobernantes y gobernados.” En

⁴Recuperado de <http://portal.unesco.org>

definitiva, todos somos responsables de nuestras pasiones, y, por ende, de la naturaleza de nuestros gobiernos.

Edward H. Carr, (Reino Unido, 1892 - 1982), planteaba en el año 1939 contradicciones entre poder versus moral, política versus economía, intereses nacionales versus principios universales.

Cualquier pensamiento político sólido debe estar basado en elementos tanto de utopía como de realidad. Ni el utopismo puede convertirse en frase hueca e insoportable, ni el puro realismo ofrecer más que una lucha descarnada por el poder [convirtiendo] cualquier tipo de sociedad internacional en imposible. (Carr, 2004, p. 144).

Carr describe tres categorías del poder internacional: **a) el poder militar b) el poder económico c) el poder de la opinión pública**. Prestamos especial atención al ítem c): la opinión pública, válido para nuestro análisis del conflicto árabe, palestino-judío, israelí. Sostiene Carr: “El poder sobre la opinión pública no es menos esencial para los propósitos políticos, que el poder económico y militar. Siempre ha estado muy asociado a ambos.” Agrega una perspectiva interesante: considera básica a la **educación**, dado que ésta es proporcionada por el Estado, quien necesariamente regula su contenido. Fundamenta:

“En las democracias el niño es enseñado a apreciar las libertades de la democracia; en los Estados totalitarios, a admirar la fuerza y disciplina del totalitarismo (...) Cuando hablamos de propaganda hoy, pensamos en los instrumentos hechos posibles por la educación popular, radio, cine y prensa popular.” (Carr, 2004, pp. 189-191).

Medios que serían posteriormente superados en escalas superlativas. Concluye que, ya desde la Gran Guerra: “la guerra psicológica debe acompañar a la guerra económica y a la guerra militar.” (Carr, 2004, p. 193). Análisis de Relaciones Internacionales más recientes -neorrealistas- consideran que, en el presente, el “poder” en el sistema internacional tiene un vigoroso sustento en **la tecnología**. La tecnología actual modificó de manera esencial los paradigmas previos. Se le podría adjudicar un ascenso de categoría hacia “una nueva era” de la humanidad. Es fundamental lo que ella implica en el poder económico, militar y también en la capacidad de llegar a la opinión pública nacional e internacional, latente en forma horizontal a nivel mundial, y sin control, a través de las redes sociales. La tecnología es medular en el “amplio campo de batalla”.

Cronología del conflicto árabe palestino- judío israelí

Las fechas y episodios que expondremos tienen interpretaciones diferentes, pero les son comunes a ambos colectivos. En ellas radica el núcleo central del conflicto que da mérito a nuestro planteo. Es una selección representativa, no exhaustiva.

1881-1904. Primera *aliá* (emigración) de un pequeño número de pioneros judíos europeos a Palestina. Huían de las persecuciones y pogromos a que eran sometidos.

1904 - 1914. Segunda *aliá*. En ésta, arriban David Green- posteriormente David Ben Gurión-, Itzjak Ben Zvi, entre otros padres fundadores del *Yishuv*, la comunidad que se iba estableciendo. “Esta ola de emigración fue concomitante a la primera revolución rusa de 1905, por lo que el único grupo organizado, estaba compuesto por hombres del movimiento sionista socialista. Fueron verdaderos revolucionarios, pero que llamaron a la revolución nacional, no a la revolución social.” (Sternhell, 2013, p. 29). Comenzaron a comprar tierras a terratenientes que vivían, buena parte de ellos, fuera de Palestina, en Siria y Líbano. Creemos, por nuestra parte, que podríamos dotarle, no obstante, un mayor peso específico al socialismo. El primer *kibutz* (granja colectiva) llamado *Degania* se conformó en el año 1909. Por primera vez pudieron verse jóvenes mujeres vestidas con pantalones cortos labrando la tierra junto a sus compañeros varones. Se constituía en Palestina un inédito modelo de comunidad socialista agraria en desarrollo, en la cual sus integrantes comerían en comedor comunitario, resolvería sus temas en una Asamblea General, y los niños pequeños convivirían en comunidad; no dormían junto a sus padres. Se trataba de un “nuevo judío”, despojados del ropaje de sus ancestros. No estaba aún establecido ningún tipo de conflicto con sus vecinos palestinos musulmanes. Comienza la Primera Guerra Mundial.

1916. Con los Acuerdos secretos Sykes-Picot entre Francia y Gran Bretaña, ambos países se reparten el Medio Oriente. Francia “se queda” con Líbano y Siria más parte de Turquía e Irak, Gran Bretaña con otro territorio de Irak, Palestina, y se conforma un mapa con un trazo dibujado a regla, que se llamará Jordania y tendrá frontera con Palestina por la margen oeste del río Jordán. Para los árabes: “un mundo se desmorona en 1917, cuando la Primera Guerra Mundial entra en su último año. Los imperios otomano y austrohúngaro no sobrevivirían a ella (...) El 2 de noviembre de 1917, Lord Arthur James Balfour ‘ve favorable el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío’.” (Gresh, 2002, p. 19).

1917. Declaración Balfour. Transcribimos el texto completo:

2 de noviembre de 1917

Querido Lord Rothschild,

Me complace mucho transmitirle, en nombre del Gobierno de Su Majestad, la siguiente declaración de solidaridad con las aspiraciones judías sionistas que ha sido sometida y aprobada por el Gabinete.

"El Gobierno de Su Majestad considera favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío, y hará todo lo posible para facilitar el logro de este objetivo, en el entendido claramente que no se hará nada que pueda perjudicar a la sociedad civil y religiosa, derechos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político de que disfrutaban los judíos en cualquier otro país".

Le agradecería que hiciera llegar esta declaración al conocimiento de la Federación Sionista.

Suyo sinceramente,
Arthur James Balfour⁵

Esta breve misiva sería considerada la piedra inicial del conflicto árabe palestino-judío israelí. Se pregunta el pensador egipcio Alain Gresh, en su libro titulado: *Israel, Palestina: verdades sobre un conflicto*: “¿Cómo crear un hogar nacional judío sin que afecte a las poblaciones árabes locales?”. El autor considera: “La declaración Balfour responde a que [el gobierno de Londres] se trata de ganar la simpatía de los judíos de todo el mundo, a los que considera dueños de un poder considerable, muchas veces oculto (...) Esta visión, ironía de la historia, no difiere mucho de los peores antisemitas (...) Mark Sykes escribía a un dirigente árabe: ‘Créame, porque soy sincero cuando le digo que esta raza {los judíos} vil y débil es hegemónica en el mundo entero y no se la puede vencer’ (...)” Gresh interpreta que: “La misiva de Balfour se dirige especialmente a los judíos norteamericanos, [Londres] confía en evitar el ‘abandono’ de su aliado.” (Gresh, 2002, pp. 29-31). Afirma: “Los británicos no se contentaron con hacer promesas al movimiento sionista, sino que también se las hicieron a los dirigentes árabes. El califa otomano que ejerce su autoridad en los territorios árabes de Oriente Próximo y es el ‘comendador de los creyentes’ [ya] en 1914 lanzó un llamamiento a la guerra santa contra los infieles. Como réplica, Londres suscita una revuelta de los árabes contra el imperio otomano, encabezada por un dirigente religioso, el jerife Hussein de La Meca. A cambio, Hussein obtiene el compromiso británico de apoyar la independencia de los árabes.” Y se vuelve a plantear: “¿Cómo conciliar la independencia árabe con la creación de un hogar nacional judío?”. (Gresh, 2002, pp. 31-32).

Arendt, por su parte, inclina la balanza a favor del sionismo, con una tímida simpatía inicial, y una crítica posterior. Lamenta que no se logró:

“al menos la posibilidad de una estrecha cooperación entre dos pueblos, uno que incorpora a los rasgos más avanzados de la civilización europea, el otro, una antigua víctima de la opresión colonial y el atraso (...) Los judíos y los árabes se podrían ver forzados por las circunstancias a mostrar al mundo que no existen diferencias insalvables entre ambos pueblos.” (Arendt, 2006, p. 87).

Postula luego su óptica crítica: “La ideología sionista, que después de todo es al menos treinta años más vieja que la Declaración Balfour, partía no de una consideración de las realidades imperantes en Palestina, sino del problema del desarraigo judío. La idea de que ‘el pueblo sin país necesitaba un país sin pueblo’ ocupaba de tal modo las mentes de los dirigentes sionistas que, simplemente, pasaron por alto a la población autóctona.” (Arendt, 2006, p. 107). “La ironía

⁵ Recuperado de https://avalon.law.yale.edu/20th_century/balfour.asp.

de la historia”, como escribiera Gresh, volvería a pasar una nueva jugada, esta vez a la ilustre intelectual judeo alemana, pero más de “veinte años después”, durante el nazismo. El historiador Enzo Traverso (2001) cita a la pensadora, quien: “entonces tomó conciencia de pertenecer a una categoría de ‘individuos sin Estado’ (*stateless people*) abocados a una condición de alienación total no solo como minoría oprimida, sino como ‘minoría superflua’ no reconocida por el derecho internacional.” Y es la propia Arendt quien confiesa:

La cuestión judía se planteaba en términos radicalmente nuevos. Para los judíos ya no se trataba de reivindicar derechos de los que permanecían excluidos por prejuicios milenarios, se trataba de reivindicar su derecho de existir en un mundo donde ya no había sitio para ellos. (Traverso, 2001, pp. 80-81).

Volvemos al contexto de 1917. Esta resolución británica podría haber surgido a partir del estrecho vínculo que estableció Jaim Weizmann con Sir Arthur Balfour, ministro de Relaciones Exteriores británico. El descubrimiento de la acetona favorecería la producción de municiones, y a él, ya instalado y viviendo en Gran Bretaña le correspondía el mérito científico. Ello instauraría a la *Declaración Balfour* como el primer gran logro diplomático de reconocimiento internacional del movimiento sionista. ¿Cómo interpretaron los pioneros judíos en Palestina la Declaración Balfour? Narra el Dr. Mijael Bar Zoar, biógrafo oficial de Ben Gurión: “Los sionistas de todo el mundo recibieron con aclamaciones la Declaración Balfour, pero se escuchó una tonalidad distinta: la voz de Ben Gurión.” También él estaba conmovido por el acontecimiento, y el 14 de noviembre escribió: “Ocurrió el gran milagro”. Pero de inmediato se pronunció en contra de aquellos que anunciaban que “Inglaterra devolvió a Palestina al pueblo judío”.

Inglaterra no puede devolvernos el país, ningún país es adquirido como no sea por el esfuerzo del trabajo y la creación. El pueblo judío debe convertir ese derecho en un hecho vivo y permanente, con su cuerpo y alma, con su capital y su esfuerzo, levantar con sus manos el Hogar Nacional y agotar las posibilidades de redención nacional. (Bar Zohar, 1986, p. 48).

Se podría convenir, que muchos vieron en la Declaración la solución al problema judío. Pero Ben Gurión no la consideró una dádiva, sino una oportunidad y un desafío. Serían únicamente los judíos quienes deberían aportar la solución.

1919-1923. Tercera *aliá*.

Versión israelí: “Fue la única que aportó un potencial verdaderamente revolucionario.” (Sternhell, 2013, p. 17). De nuestra parte coincidimos con el historiador israelí. En 1919 se fundó la *Histadrút*: la Asociación General de los Obreros Judíos de Eretz Israel. El sindicato de trabajadores judíos configurará un sueño sionista, que consolidará la organización integradora más preponderante de la inmigración de época: *Hamashbír* (Cooperativa de abastecimiento), *Solél Boné* (Empresa de construcción), *Bank Hapoalim* (El Banco Obrero), *Davar* (El diario obrero). Pocos años más tarde: la *Asociación Deportiva Hapoel* (El obrero), *Tnúva* (La

organización para la distribución de los productos agrícolas), y *Hasné* (Compañía de seguros). La coronación del período de consolidación del denominado *Yishuv*, fue la fundación de la Universidad Hebrea de Jerusalén, cuya piedra fundamental fue colocada en 1918 y se inauguró en 1925. Se cumplía el sueño de Jaim Weizmann, pero con creces: su Consejo Rector estuvo integrado, entre otras personalidades, por: Albert Einstein y Martin Buber.

Los avances sociales de Europa fueron trasladados por los judíos inmigrantes a Palestina impregnados en su ideología y lo más granado de las ciencias, la cultura y el arte. Cualitativamente, podría verse desproporcionado acorde a la pequeña población judía radicada en Palestina en aquellos años. Palestina, por su parte, era una provincia otomana sostenida en su *status quo* regional, en el cual vivieron durante siglos con comercio, agricultura y pesca tradicionales, imbuida de una cultura milenaria de historias disociadas de la modernización que se desarrollaba a pasos agigantados en Europa. En dicho contexto, podemos agregar: “modernización agigantada” como consecuencia de la Primera Guerra Mundial. En ese breve período, además, colonizada bajo un mandato británico desde 1922 que había derrocado al imperio otomano. Estos avances revolucionarios de la incipiente población judía, caucásica, extraña para su identidad y tradiciones, la habría perturbado totalmente. Palestina no estaba preparada para ser secularizada en la política, y habría de buscar su ethos nacional refugiándose en su religión amalgamada entre historia y mitología.

Versión palestina: la perspectiva árabe palestina fue diametralmente opuesta a los éxitos sionistas. Gresh entiende que: “A despecho de su credo socialista, los sionistas se asemejan a los colonos afincados en Argelia o en Sudáfrica, convencidos que propulsaban la civilización frente a poblaciones salvajes. El sionismo en Palestina, a pesar de las formas especiales, entronca con el movimiento de colonización en dos aspectos: por su actitud ante las poblaciones ‘autóctonas’ y por su dependencia de una metrópoli, Gran Bretaña.” (Gresh, 2002, pp. 66-67). Su argumento podría sintonizar con la perspectiva de Maalouf, de un pueblo árabe que se sentía violentado por las cruzadas desde hacía un milenio. Entendemos que dichas colonizaciones son incomparables e incompatibles con la instalación de judíos en Palestina. Gresh valida las diferencias, pero expande aún más su horizonte comparativo:

“Es cierto que los judíos no llegan de una ‘metrópoli’. Llegan de diversos países y no pueden pensar en ‘regresar’ a Rusia o a Polonia, como por su parte los europeos blancos, mayormente protestantes, que se afincan en las Américas y que encierran a los indios en reservas después de haber intentado -y parcialmente conseguido- exterminarlos. Pero el movimiento sionista goza, de todos modos, del apoyo de Londres, sin el cual estaría condenado al fracaso.” (Gresh, 2002, p. 70).

Querría, nuevamente, la ironía histórica, que fuesen particularmente los judíos en Palestina quienes lucharon enconadamente contra los británicos, luego que éstos restringieron su inmigración en otro decreto que veremos más adelante denominado *El Libro Blanco*. A partir del año 1919, seguido por 1929, y particularmente, durante 1936, se desatan las revueltas árabes en Palestina. “Así comienza la ‘gran rebelión Palestina’, que durará hasta 1939.” (Gresh, 2002, p. 166).

1939. Libro Blanco británico. Los ingleses reaccionan ante las aprehensiones que prevalecieron en Palestina, y redactan el *Libro Blanco*. “En lo que respecta a los árabes, [están] preocupados y parcialmente basados en interpretaciones exageradas sobre el significado de la Declaración Balfour, favoreciendo el establecimiento de un Hogar Nacional Judío en Palestina, [que genera] el temor de la desaparición o subordinación de la población árabe, su lenguaje o cultura en Palestina.” Analizan y reconocen: “Durante las últimas dos o tres generaciones, los judíos recrearon en Palestina una comunidad de 80,000 personas de las cuales un cuarto son agricultores, que tiene sus propios órganos políticos, [de hecho]: características ‘nacionales’.” Historizan el proceso, incluyendo la posición británica y entienden que los árabes no se deberían alterar. Es en tal sentido que determinan que la inmigración judía: “no puede ser tan grande en volumen como para exceder cualquier capacidad económica del país, absorbiendo nuevos arribos, [por lo tanto] la inmigración ya satisfizo sus condiciones, dado que los inmigrantes desde la ocupación británica han sido aproximadamente 25,000.” La declaración describe intenciones y propósitos organizativos de la población árabe bajo su mandato y anuncia que: “ha transferido a un Consejo Supremo elegido por la Comunidad Musulmana de Palestina el entero control de las Fundaciones Religiosas Musulmanas (*Waqfs*) y de todos los Tribunales religiosos musulmanes.”⁶ Para los judíos significa la imposibilidad de inmigrar a Palestina y adquirir más tierras. Para los palestinos, sofoca su rebelión.

1939-1945. Segunda Guerra Mundial y Shoá -Holocausto-

1945. Se crean las Naciones Unidas.

1947 - 17 noviembre. DECLARACIÓN DE NACIONES UNIDAS N.º 181.

El plan de la ONU propuso **dividir la parte occidental del Mandato en dos Estados**, uno judío y otro árabe-palestino, con un área que incluía Jerusalén y Belén bajo control internacional. Los judíos lo aceptaron, aun con desconformidades. Los palestinos lo rechazaron y la Liga Árabe prometió una guerra para evitarlo en tanto Israel lo llevase adelante. **Estas posturas configuran, probablemente, el principal núcleo del conflicto.**

La complejidad de la propuesta y de las tomas de decisiones de los actores políticos involucrados fue determinante para sus destinos. Se trataba de tomar posiciones existenciales para cada colectivo, cada quien con sus heridas aun no cicatrizadas; ni las propias ni las comunes. Los judíos

⁶ Recuperado de https://avalon.law.yale.edu/20th_century/brwh1939.asp. Ver texto completo.

habían perdido seis millones de sus hermanos asesinados por el nazismo. Los palestinos y árabes entendían que esa desgracia no era adjudicable a ellos y que los judíos eran sus nuevos colonizadores. En apenas tres décadas el mundo había sufrido verdaderos terremotos en lo militar-social-económico-político geográfico y humano. Es dable pensar, que los criterios políticos de los dirigentes judíos de Palestina hayan sido más pragmáticos que los de los dirigentes musulmanes palestinos. Al menos, en equilibrar utopía y realidad. La Resolución fue aprobada por 33 votos a favor, 10 abstenciones y 13 votos en contra, entre ellos, los de los diez países árabes. La Partición tendría efecto a partir de la retirada de los británicos, prevista para mayo del año siguiente. Gresh entiende que: “El Estado de Israel había sido creado, aunque la votación de la ONU hubiera sido distinta. Existía, de hecho, virtualmente, desde finales de los años treinta. Sin embargo, la decisión de la ONU es importante porque confiere legitimidad al proyecto sionista.” (Gresh, 2002, p. 85). Pero agrega: “Es cierto que los judíos fueron exterminados por los nazis, pero los palestinos fueron desalojados por las milicias judías y luego por el ejército israelí, sin ser en absoluto responsables del genocidio.” (Gresh, 2002, p. 94). Aunque fuese válido el drástico postulado de Gresh sobre los desalojos de palestinos, al que presenta como planificado, la problemática de la Shoá no es bilateral entre ambos pueblos, sino transnacional. Sostiene Jürgen Habermas (2008):

“La Europa de hoy está marcada por las experiencias de los regímenes totalitarios del siglo XX y por el Holocausto, la persecución y el exterminio de los judíos europeos en los que el régimen nacionalsocialista involucró también a las sociedades de los países ocupados.” (Habermas, 2008, p. 56).

1948. 14 de mayo. Israel declara la Independencia del Estado de Israel, en consonancia con el decreto de las Naciones Unidas, al otro día del retiro de los británicos de Palestina, y es atacada por los ejércitos conjuntos de cinco países árabes. Israel vence dicha guerra denominada *Guerra de la Independencia*. Los árabes y palestinos la denominan *Nakba* (catástrofe). Los mapas sugeridos por las Naciones Unidas se modificaron y las fronteras no volverían a definirse.

1956. Guerra anglo francesa contra Egipto por su voluntad de nacionalizar el Canal de Suez. Egipto amenaza a Israel con un slogan que se repetiría: “tirar los judíos al mar”, y éste se pliega al conflicto bélico.

1967. Guerra de los seis días. Israel es nuevamente amenazada de ser exterminada y vuelve a vencer una guerra con características especiales. Amplía sus fronteras y reconquista Jerusalén que es declarada como Capital del Estado de Israel. Lo que inicialmente se planteó como un eventual acuerdo posterior de “Territorios por paz”, no se ha podido cumplir hasta nuestros días. Israel siguió rigiendo esa parte de Palestina. El terrorismo islámico palestino, ya previamente institucionalizado en varios grupos independientes, adquiere relevancia internacional. Se catalizaron las emociones de 1948. “Esta guerra produjo una división singular que todavía persiste: gran parte de los judíos de la diáspora percibe este conflicto como la amenaza de una

nueva destrucción, mientras que la opinión pública árabe considera a Israel un poder neocolonial.” (Traverso, 2011, p. 55).

1973. Guerra del Día del Perdón. El 6 de octubre los ejércitos conjuntos de Egipto y Siria lideraron una coalición de ejércitos árabes, que atacó a Israel. El Estado judío triunfa y amplía sus fronteras.

1979. Si bien los árabes fueron derrotados, Israel logra el primer Tratado de Paz con un Estado árabe: Egipto, vigente hasta el día de hoy. Se devuelven sus territorios, el Sinaí completo, pero Egipto no acepta la Franja de Gaza. No se logran acuerdos con Siria. En Israel comienza una práctica de asentamientos judíos en territorio palestino en la franja occidental del Jordán.

1987. Primera *intifada* (levantamiento) palestina.

1993. Acuerdos de Oslo. Palestinos e israelíes determinan detener las confrontaciones bélicas. Se establece un territorio en Cisjordania gobernado por la Autoridad Palestina, órgano político con quien Israel acuerda y concreta criterios de seguridad y cooperación. Un segundo territorio en la margen occidental del río Jordán se dividiría a su vez en dos zonas y se definirían en el futuro. **Se esbozan, por primera vez, serias expectativas de paz entre israelíes y palestinos.**

1994. Jordania e Israel firman otro tratado de Paz, también vigente actualmente.

2000. Acuerdos de Camp David. Se trató de la oportunidad más cercana a una resolución del conflicto, pero no prosperó. Comienza la segunda *intifada*.

2005. Israel retira sus asentamientos de Gaza. Los asentamientos sobre la margen occidental del río Jordán se continuaron ampliando desde 1973. En 2006, la Autoridad Palestina pierde las elecciones en Gaza y triunfa el Movimiento *Hamas*. *Al Fatah*, movimiento terrorista islámico que había surgido en 1964 y sostenía en su Carta Fundacional la destrucción del Estado judío, borró dichas cláusulas desde los Acuerdos de Oslo y está integrado como una fracción política a la Autoridad Palestina. *Hamas* lo sostiene hasta la actualidad en su Carta Fundacional.

2020-2021. “Acuerdos de Abraham”. Los acuerdos así denominados configuran un adicional estado de paz ampliado entre Israel y los Emiratos Árabes, Bahrein, Sudán y Marruecos

2021. Se reanudan las hostilidades entre Gaza liderada por *Hamas*, y respondidas por Israel.

Reflexiones

Historia Memoria y empatía

La demonización del enemigo dificulta las opciones políticas. La incidencia de mitos y símbolos son factores que encienden las motivaciones y movilizaciones de los grupos de poder más radicales a ambos lados de este enfrentamiento. Enzo Traverso (2011) trabaja dilemas y vínculos entre historia y memoria, que bien aplican a este caso. Considera: “Oponer historia y memoria es una operación peligrosa y discutible (...) En el punto de encuentro entre memoria e historia, emerge una tercera instancia denominada *conciencia histórica*.” (Traverso, 2011, p. 33). A dicha

instancia, el historiador -y agregamos: fundamentalmente las sociedades en pugna- debería(n) llegar a través de la empatía. Suscribimos a Dominick LaCapra (2005) en este tema:

No faltan motivos para ver la historia -al menos la historia moderna-, y aún más, la cultura posmoderna, como algo traumático, especialmente en su calidad de respuesta sintomática a la sensación de que uno está involucrado en los excesos y la desorientación que puede verse obligado a sufrir -o, incluso, a actuar. (LaCapra, 2005, pp. 18-19).

Reflexiona LaCapra: “Yo haría una distinción entre las víctimas de sucesos traumáticos y los que las comentan”. Y agrega: “No deberían ocurrir respuestas destempladas para todos los problemas, especialmente cuando adoptan la forma de todo o nada. (LaCapra, 2005, p. 19). Dada la sensibilidad que conllevan los dilemas presentados, coincidimos con su aclaración adicional:

Las reivindicaciones de verdad están en juego, con matices, en todos los niveles del discurso histórico (...) Vivencias o experiencias, deberían llevarnos a la cuestión del papel de la empatía en la comprensión histórica. Utilizo la palabra ‘empatía’ [*empathy*], tratando de alejarla de asociaciones convencionales o tradicionales con la ‘identificación’ (...) no uso la palabra ‘*sympathy*’ [palabra inglesa que también significa ‘comprensión’ y ‘compasión’] porque tiene la connotación de ‘condescendencia’. (LaCapra, 2005, pp. 58-60).

Traverso agrega el concepto de “tres estados de la memoria”, válidos para nuestros propósitos: “La memoria tiene tendencia a atravesar varias etapas: primero un traumatismo, luego una fase de represión que será tarde o temprano seguida de una inevitable ‘anamnesis’ (...) y finalmente alcanza su apogeo en la fase de la obsesión.” (Traverso, 2011, pp. 44-45).

Darí la sensación que el conflicto padece de falta de *conciencia histórica empática* de ambos pueblos. No es claro el *momentum* de memoria en que ambos se encuentran. Si es que acaso estamos ante la colisión frontal y brutal de dos obsesiones, o una anamnesis, más esperanzadora, de nuevas generaciones que la requieren. Para ello, Traverso evalúa que quizás ayudase “una revisión fructífera de los ‘nuevos historiadores’ israelíes”. (Traverso, 2011, p. 108). Fructífera, entiende el autor, si ésta reconociese eventuales injusticias antes negadas y lograrse unirse a la memoria palestina. Coincidimos y agregamos: si también los palestinos elaborasen su propia revisión histórica y renunciaran a la apología a la violencia. Ello contribuiría a construir “confianza en la *mentalidad* del enemigo”, según Kant, y generar convergencias entre las partes.

Relaciones Internacionales

Perfiles israelíes

Israel ha optado desde sus inicios por fortalecer su **poder militar**. En tal sentido es una potencia regional. Esta opción le fue impuesta por las circunstancias bélicas que debió enfrentar desde su declaración de independencia. Una conjunción de civiles y refugiados provenientes de Europa

sin preparación militar previa, debió constituirse en un país con sólidas capacidades defensivas. Lo lograron y sobrevivieron. Su ejército se denomina: *Ejército de defensa de Israel*. Desde el punto de vista del **poder económico**, siendo un país sin recursos naturales propios, logró emerger con éxito de una economía inicial de racionamientos de alimentos en los años 1950. Desarrolló una agricultura de vanguardia de fama internacional.

“Éramos un pueblo pobre regresando a una tierra pobre. El único capital del que disponíamos era el humano (...) Cuando los pioneros descubrieron que la tierra no era fértil y que no disponían de suficiente agua, recurrieron a la inventiva y la tecnología”. (Senor y Singer, 2012, pp. xi-xii).

Israel se elevó con el correr de las décadas al ranking de *Start-up Nation*, dada su planificación de inversión continua en Investigación y Desarrollo. Es el país en la primera posición mundial, según datos del Banco Mundial al año 2018: 4,953% de su PBI.⁷ Estos logros se sustentan en las otras características que señalamos previamente: **la educación**, que favoreció la alfabetización y la creación de un orden social pluralista y de **principios** humanitarios, como postula Kant. Más la trascendencia de **la tecnología** en múltiples campos. Israel es un país democrático según el modelo liberal occidental, y entendió que su desarrollo en tecnología equivaldría a una garantía de progreso continuo. En lo social interno ha tenido altibajos en torno a la convivencia con los palestinos, si bien los ciudadanos israelíes entre ellos, el 20% de la población, tiene acceso en igual proporción a las universidades, ciencia, órganos supremos del Poder Judicial, conformación de partidos políticos y participación parlamentaria. La ocupación de tierras, sin embargo y sobre todo a partir de 1967, ha conducido al país a ciertos desenfrenos y excesos. Las sucesivas ocupaciones de tierras de cultivo en poblaciones palestinas y de construcciones urbanas habitadas por judíos, en su mayoría religiosos nacionalistas, desvirtuaron varias perspectivas de los valores democráticos israelíes. La historia atestigua desbordes impuestos en todas las colonizaciones, fuesen cuales fuesen sus características, de los cuales el Estado judío no es una excepción. Dichas flaquezas devaluaron aspectos relevantes y característicos de Israel: sus libertades públicas, de prensa, movimientos sociales, desarrollos de ciencias, medicina, informática, comunicaciones, *high tech*, medio ambiente y arte, que en muchos casos lidera y, además, comparte con el mundo.

Perfiles palestinos

Los árabes y palestinos, que no han podido derrotar a su enemigo en el terreno, ni cumplir sus amenazas de aniquilarlo, han recurrido, y triunfado, en la otra área: **el poder de la opinión pública**, también en procura de hacer valer sus propios **principios** identitarios. Las Naciones Unidas ha aumentado su número de países miembros de 53 en 1947, a 193 en la actualidad.

⁷Recuperado el 7 de junio de 2021 de <https://datos.bancomundial.org/indicador/GB.XPD.RSDV.GD.ZS?locations=IL>
Cuadernos Judaicos ISSN: 07188749 N° 38 Diciembre 2021

Todos tienen derecho a voz y voto en la Asamblea General, pero las decisiones a que se arriba no son vinculantes. Recurrimos nuevamente a Habermas (2008):

Las Naciones Unidas han demostrado estar comprometidas con la inclusión, admitiendo o cuando menos tolerando por igual estados liberales y autoritarios, e incluso despóticos. Esto provoca, como es evidente, tensiones entre principios declarados de la organización mundial y los estándares de derechos humanos efectivamente practicados por cada uno de estos estados miembros. Resulta fácil llegar a un acuerdo sobre cuestiones no vinculantes. (Habermas, 2008, p. 20, 48).

A partir de 2019, la ONU también invitó a la Santa Sede y Palestina -representada por la Autoridad Palestina, no por *Hamas*- como observadores con derecho a voz, pero sin voto.

Las descolonizaciones comenzaron en sucesivas etapas finalizada la Segunda Guerra Mundial. Israel es una de las primeras al descolonizarse del imperio británico, y un número mayor en las décadas de 1960 y 1970 en África y Asia, que dio denominación durante la Guerra Fría a los “países no alineados”. Nuevas independizaciones se generaron en países de Europa Oriental posterior a la desintegración de la Unión Soviética, varios de ellos integrados a la Unión Europea. Los actores descolonizados de los imperios occidentales suelen declararse contrarios a Israel. Ello tendría dos interpretaciones. La primera consiste en un fundamento económico anticapitalista, ideológico-social y humanitario. Con la caída del comunismo, en los años 1990 el capitalismo adquiere niveles de desproporcionalidad difíciles de adjetivar dada su dimensión. Entendemos, no obstante, que el penoso resultado de dichas desigualdades que recaen sobre muchos países previamente colonizados, no implica ni aplica como censura automática al Estado de Israel. Y cuanto menos poner, irracionalmente, en duda el derecho a su existencia, siendo éste el único caso manifiesto en el concierto de las naciones de hacer tabla rasa con “un país”.

La segunda interpretación es derivada de la Guerra Fría. Las naciones de la U.R.S.S. rompieron relaciones diplomáticas con Israel en 1967, pese al decidido apoyo otorgado al incipiente Estado de Israel para su creación por legítimo derecho internacional, hasta el punto que Israel luchó con armas checoslovacas contra la invasión de ejércitos árabes en 1948. Sus votos permanentes contra Israel, a partir de entonces, en todos los ámbitos de las Naciones Unidas, sumados a la alineación automática de los países “no alineados”, le otorgaron un superlativo éxito al pueblo palestino en su poder sobre la opinión pública mundial. Éxito que podría catalogarse, al momento, de poco pragmático a los efectos de acordar la creación real de un Estado Palestino soberano e independiente. Las Naciones Unidas y organismos asociados suelen ser utilizados como plataformas “bélicas” para ataques recurrentes a Israel en la formación de opinión pública. El ejemplo más radical es lo votado el 10 de noviembre de 1975, inimaginable a tan solo 30 años de la *Shoá*: “sionismo igual racismo”. El secretario de la ONU era Kurt Waldheim, un oficial nazi encargado de la deportación de 40.000 judíos de la Grecia ocupada. Debido a esa resolución,

pulularon durante años, sin cesar, ominosas caricaturas con la Estrella de David equiparada a la esvástica. El entonces delegado de Israel ante las Naciones Unidas, Chaim Herzog, días antes, había previsto una votación inaudita, y comentó: “Estamos afrontando el ataque más severo sobre el pueblo judío desde la época de Hitler, ¿alguien cree que esta es la manera de lograr un entendimiento y avance hacia la paz?” Una vez validada la moción respondió indignado: “Hemos escuchado el más increíble sin sentido acerca del sionismo, pero ¿de quién? de los países que son los arquetipos del racismo. Hemos sobrevivido muchas cosas en nuestra historia, sobreviviremos también esta vergonzosa exhibición.” (Herzog, 1996, pp.196-197).⁸ La mayoría de las naciones occidentales votaron en contra, pero todos los países árabes, el bloque soviético en pleno y los países africanos y asiáticos lo hicieron a favor: 72 votos a favor, 35 en contra, 32 abstenciones. Dicha votación se revirtió recién en 1991, tras 16 años de libre circulación y denodada reiteración. Lo concreto es que se aisló a Israel como perteneciente “a ninguna región” y, por ende, sin derecho a integrar ningún consejo deliberativo. El efecto residual de antisemitismo que generó se mantiene hasta la actualidad. En julio de 2019, “La Asamblea General de las Naciones Unidas en Nueva York celebró una sesión especial sobre los desafíos de enseñar tolerancia y respeto en la era digital, con un enfoque en el antisemitismo (...) El secretario general de la ONU, Antonio Guterres, subrayó que es fundamental para la comunidad internacional ‘abordar el tsunami de odio que es tan notorio y la violencia en todo el mundo hoy en día’.” Y se agrega la siguiente información:

Los alarmantes resultados del estudio del Congreso Judío Mundial 2016 encontraron, que más de 382 mil publicaciones antisemitas fueron divulgadas en plataformas de redes sociales en el curso de 2016: un promedio de más de 43,6 publicaciones por hora o una publicación cada 83 segundos. (Cyjon, 2019, p. 16).

El **poder de la tecnología** prosperó, pues, en favor de las reivindicaciones y reclamaciones palestinas, sobre todo en prensa internacional y redes sociales. Ese ámbito tiene una repercusión significativa en la propaganda propalestina, la cual ha generado posturas afines y eco en las academias izquierdistas, tanto orientales como occidentales. Algunas radicales y otras mesuradas. Entre las últimas, Manuel Castells (2010) refiere al poder en las *redes*, y Enzo Traverso (2011) a ópticas históricas. En el capítulo *El poder en la sociedad Red*, Castells explica e interpela: “Los discursos se entienden como combinaciones de conocimiento y lenguaje (...) las instituciones estatales, religiosas, universidades, élites intelectuales y hasta cierto punto los medios de comunicación [deberían] neutralizar su uso de la violencia”. (Castells, 2010, p. 40). Traverso señala: “Únicamente los regímenes totalitarios, en los que se reduce a los historiadores al rango de ideólogos o propagandistas, poseen una verdad oficial.” (Traverso, 2011, p. 73). Entonces, nos preguntamos: ¿por qué reverbera cierta palestinofilia en muchos órganos de prensa y academias

⁸ Traducción propia.

de izquierdas en regímenes democráticos? Traverso sentencia: “Auschwitz no es Guantánamo.” (Traverso, 2011, p. 78). Agregamos de nuestra parte: Jenin tampoco es Auschwitz, en respuesta a una campaña desarrollada por el Nobel de Literatura José Saramago, estremecedora por su judeofobia. Traverso sostiene que es exagerado comparar los asesinatos cometidos en Argelia por parte del ejército francés, con las cámaras de gas de Auschwitz: “pero revelan también la presencia de un recuerdo aún reciente, vívido, que actuaba como una incitación muy poderosa a luchar contra las injusticias y las opresiones del presente” Y agrega: “Varios analistas subrayaron los residuos de un nacionalismo con rasgos antisemitas que estaba latente en la virulencia del antisionismo, del antiimperialismo y del sentimiento anti estadounidense de la izquierda parlamentaria.” (Traverso, 2011, pp. 81-82). Traverso enlaza percepciones relevantes:

Finalmente, la del terrorismo islámico, cuyos portavoces sustituyeron la imagen del guerrillero. Los ex colonizados, no han adquirido aún el estatuto de sujetos históricos, simplemente se transformaron en ‘víctimas’, objeto de salvación de los países desarrollados que continúan cumpliendo, como en el siglo XIX, su ‘misión civilizadora’, hoy envuelta en el manto ideológico de los Derechos Humanos. (Traverso, 2011, pp. 85-87).

¿Antisionismo = Antisemitismo?

Quien se denomina antisionista, ¿conoce, razonablemente, y convalida, aunque sea en parte, los antecedentes del sionismo? Como sugiere LaCapra (2005) en otros ámbitos traumáticos, también en este hay que diferenciar quién lo declara. Respecto al insignificante número de la población judía frente a la población mundial, argumento que utilizó Arendt como “un absurdo” del antisemitismo, Samuel Huntington en su polémica obra: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, va más allá y se pregunta: “¿Qué pasa con la civilización judía? La mayoría de los investigadores apenas la mencionan.” Y adopta la definición del historiador británico Arnold Toynbee, quien la describe como:

Una civilización atrofiada, desarrollada a partir de la civilización siríaca anterior.⁹ Históricamente emparentados con el cristianismo y el islamismo, durante varios siglos los judíos mantuvieron su identidad cultural dentro de las civilizaciones occidental, ortodoxa e islámica. Con la creación de Israel, los judíos tienen todos los aprestos objetivos de una civilización: religión, lengua, costumbres, literatura, instituciones y una ubicación territorial y política. (Huntington, 2001, p. 54).

Si considerásemos como un “reconocimiento” hacia el pueblo judío, previamente “atrofiado”, el que se haya convertido en una civilización mediante la creación del Estado de Israel, ¿se podría

⁹ “Gran Siria. Región cultural comprendida por los actuales Estados de Siria, Líbano, Jordania, Israel y los territorios palestinos.” Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2016/DIEEEM15-2016_Geopolitica_OrienteMedio_Fuentes_y_Pellicer.pdf (p. 8).

catalogar a Toynbee de pro sionista, o antisionista? En el año 1961, el historiador británico participó en una controversia con el embajador de Israel en Canadá, Itzjak Herzog, en la cual sostuvo: “La actitud de Israel respecto a los árabes en 1947 y 1948 es comparable con el asesinato de seis millones de judíos por los nazis.” No realizó una comparación “estadística” entre ambos hechos, pero “dicha comparación es moralmente válida”, remarcó Toynbee. (La controversia Toynbee-Herzog, 1961, p. 6). Este es un caso de antisionismo antisemita de un famoso académico. ¿Y si acaso fuese un latinoamericanista o nativista asiático, o africano, quienes padecen las consecuencias aún latentes de una colonización europea y estadounidense despiadada sobre sus congéneres? Los colonialismos tienen patrones comunes, pero su heurística es diferente en el correr de los siglos, así como su teleología. Equiparar y proyectar las desgracias de otros pueblos en forma lineal o reduccionista al Estado de Israel no resistiría un análisis historiográfico profundo. Quien critica con todo su derecho a Israel, como a cualquier otro Estado: ¿a partir de cuál acontecimiento establece su discrepancia? Debería explicarlo. Los antisionistas desenfadadamente antisemitas no se exculpan ni lo pretenden. Los antisionistas ultraderechistas y fascistas nostálgicos del nazismo, solo lamentan que “Hitler no acabó con su trabajo”. Los antisionistas irracionales, ignorantes o desinteresados de cualquier antecedente histórico suelen officiar de caja de resonancia de la propaganda árabe palestina concomitante con un antisemitismo rampante. Son sus propulsores entusiastas en prensa y redes sociales. Recordamos que hay judíos antisionistas. Pero, a su vez, judíos israelíes liberales y progresistas suelen participar en Israel en movilizaciones conjuntas con ciudadanos árabes israelíes. Bregan por legítimos Derechos Humanos colectivos como causa local y mundial, pero no en contra del derecho a la existencia del Estado de Israel. No ha de subestimarse, pues, el riesgo del antisionismo expresado como reflejo automático de imágenes fugaces o términos peyorativos aislados. Inferiría arrasarse con el Estado de Israel, basta deducirlo al ver consignas con el mapa de Israel sustituido por una “Palestina Entera”. El término antisionismo es de semántica legítima pero vidriosa; a veces muy preocupante, otras camaleónica.

En síntesis: dada la enorme complejidad y tensiones del conflicto, hay que evitar su banalización. Es relevante el rol del intelectual como neutralizador y no catalizador de extremismos. No debería ser una utopía insalvable diseñar estrategias político-sociales integrales más equitativas para los involucrados y que comiencen a emerger “baluartes de paz”. Una propuesta acertada sería: **desarticulemos los estereotipos**. Propugnemos la construcción de una conciencia histórica conjunta y responsable de árabes, palestinos, judíos e israelíes, para arribar a un *uso público de la historia* opuesto a historias “oficiales” y dicotómicas, aunque los resultados no sean inmediatos.

Bibliografía

- Arendt, H. (2005). *La tradición oculta*. Barcelona: Paidós.
- Arendt, H. (2006). *Una revisión de la historia judía y otros ensayos*. Buenos Aires: Paidós.
- Arendt, H. (2016). *Los orígenes del totalitarismo*. Madrid: Alianza.
- Barbé Izuel, E. (1995) *Relaciones Internacionales*. Madrid: Tecnos.
- Bar-Zohar, M. (1986). *Ben Gurión: biografía*. Tel Aviv: Aurora.
- Buchrucker, C; Dawbarn, S; Ferraris, M. (2012). *Del mito al genocidio: una historia documental del antisemitismo en Alemania*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Carr, E. (2004). *La crisis de los veinte años (1919-1939): una introducción al estudio de las relaciones internacionales*. Madrid: Catarata.
- Castells, M. (2010). 1ª reimpresión. *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- Cyjon, R. (2019). Shoá, antisemitismo y modernidad: una perspectiva desde la actualidad. En Universidad ORT Uruguay (Ed.), *Agenda Año Judío 5780/2019-2020* (pp. 5-23). Recuperado de <https://www.ort.edu.uy/agenda/2019.pdf>
- Gheorghiu, C. (1975). *La vida de Mahoma*. Barcelona: Caralt.
- Gresh, A. (2002). *Israel, Palestina: verdades sobre un conflicto*. Barcelona: Anagrama.
- Habermas, J. (2008). *El derecho internacional en la transición hacia un escenario posnacional*. Barcelona: Katz, CCCB.
- Herzl, T. (2004). *El Estado judío*. 2da.ed. Buenos Aires: Organización Sionista Argentina.
- Herzog, Ch. (1996). *Living history: A memoir*. USA: Pantheon.
- Huntington, S. (2001). *El choque de civilizaciones: y la reconfiguración del orden mundial*. Buenos Aires: Paidós.
- Kant, I. (2011). *Por la paz perpetua & ¿Cómo orientarse en el pensamiento?* Barcelona: Fontana.
- Keter Publishing House. (1973). *Encyclopaedia Judaica*. Jerusalem: Keter Publishing House.
- LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- La controversia Toynbee-Herzog: versión auténtica del debate sostenido el 31 de enero de 1961 en la Universidad McGill de Montreal*. (1961). Embajada de Israel - Montevideo.
- Maalouf, A. (2009). *Las cruzadas vistas por los árabes*. Madrid: Alianza.
- Mosse, G. (1997). *Toward the final solution: A history of European racism*. New York: Howard Fertig.
- Perednik, D. (2014). *Desde el juicio a Eichmann: sobre el nazismo, la Shoá y su banalización*. Montevideo: Universidad ORT Uruguay. Recuperado de <https://www.ort.edu.uy/pdf/departamento-de-estudios-judaicos/desde-el-juicio-a-eichmann.pdf>
- Rinesi, E. (ed.). (2007). *Tiempo y política: el problema de la historia en Montesquieu*. Buenos Aires: Gorla.
- Roudinesco, É. (2011). *A vueltas con la cuestión judía*. Barcelona: Anagrama.
- Said, E. (2013). *Orientalismo*. [Versión para Kindle]. Debate.
- https://www.amazon.com/-/es/Edward-W-Said-ebook/dp/B00CFQWKXM/ref=tmm_kin_swatch_0?encoding=UTF8&qid=&sr=
- Senor, D.; Singer, S. (2012). *Start-up nation: la historia del milagro económico de Israel*. Madrid: El Aleph.
- Sternhell, Z. (2013). *Los orígenes de Israel: las raíces profundas de una realidad conflictiva*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Cyjon, Roberto. Perspectivas y reflexiones sobre el conflicto árabe palestino, judío israelí

Traverso, E. (2001). *La historia desgarrada: ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Buenos Aires: Herder.

Traverso, E. (2011). *El pasado, instrucciones de uso: historia, memoria, política*. Buenos Aires: Prometeo.

Yad Vashem Escuela internacional para el estudio del Holocausto. (2004). *Enciclopedia del Holocausto*. Jerusalén: Nativ.